



EL ESPAÑOL.

MARZO Y ABRIL, DE 1814.

Nunc sinite, et placitum latè componite fœdus. VIRGIL.

MISCELANEA*.

PRINCIPIOS POLITICO-ECONÓMICOS SOBRE LAS
COLONIAS: TRADUCIDOS DE LA TEORIA DE
LOS PREMIOS, DE MR. BENTHAM†.

LA colonización es una medida muy *conveniente*, quando existe ó se prevé un exceso de poblacion respecto al territorio: pero es muy *inconveniente*, como medio de acrecentar la riqueza general del reyno, ó de aumentar las rentas de la metropolis. Todas las ideas vulgares que existen sobre este punto estan fundadas en ilusiones.

Que las colonias aumentan la riqueza general del mundo, es cosa en que no cabe duda; porque si el trabajo es indispensable para la produccion, la tierra no lo es menos: la de las colonias, independientemente del producto anual, contiene materiales en bruto que, para adquirir valor, no necesitan mas que ser extraidos y transportados.

* El 2º. Ensayo sobre la Educacion irá en el siguiente Número.

† Theorie des Peines et des Recompenses, par M. Jérémie Bentham; redigée par M. Et. Dumont. c. 12, vol. ii.

Marzo y Abril, 1814.

K

Pero esta riqueza es para los colonos; para los que ocupan aquellas tierras; y no para la metropolis. Al principio los colonos no se hallan en estado de pagar los impuestos; al cabo de tiempo no quieren pagarlos. Para establecerlos, protegerlos, y tenerlos dependientes, se necesita hacer gastos; y estos caen sobre los habitantes de la madre patria, á quienes es preciso echar contribuciones para este efecto.

La colonisacion exige un gasto inmediato, una pérdida de riqueza actual, por una ganancia futura, ó una riqueza contingente. El capital extraído para beneficiar las colonias, habria aumentado la creciente riqueza, y la poblacion, igualmente que los medios de defensa de la metropolis, si se hubiera empleado en ella. En quanto al producto de las colonias, muy poco es lo que vuelve a la madre patria.

Aunque la colonisacion es una locura quando se usa como medio de enriquecimiento; no se puede negar que es una locura agradable, porque de ella nacen nuevos placeres, en quanto los placeres dependen de la novedad y de la variedad de los objetos. La azucar que se ha substituido á la miel: el té, el café, el chocolate que se usan en lugar de la cerveza y carne que componian los almuerzos del tiempo de la Reyna Isabel: el añil que ha variado los tintes: la cochinilla que nos ha dado una púrpura mas bella que la antigua: la caoba que adorna nuestras habitaciones: la vajilla de oro y plata que brilla en nuestras mesas, y el placer que resulta de todos estos objetos—he aqui el provecho que resulta de la colonisacion. Las plantas medicinales y nutritivas, especialmente la quina, y la patata, tienen una utilidad muy superior.

La novedad y la variedad que dicen relacion á los medios de goze, no aumentan la riqueza; porque

las nuevas producciones hacen que cese la necesidad de las antiguas, y la masa de riqueza se queda como estaba. Esto sucede con los nuevos frutos, las nuevas flores, los nuevos colores, las nuevas estofas, y los nuevos muebles, siempre que lo nuevo se substituye á lo antiguo. Pero como la novedad y la variedad son fuentes de placer; á medida que se aumentan, la riqueza crece en valor, aunque no en cantidad. Si estas nuevas necesidades se convierten en un nuevo estímulo de industria, resultará un aumento positivo en la riqueza real.

Estas ventajas, sean como fueren, dependen de que la colonia esté situada en un clima cuyas producciones no pueden naturalizarse en Europa. En quanto á las minas de Mexico y del Potosi, su efecto ha sido aumentar la cantidad de los utensilios de oro y plata, y del numerario. El aumento de los primeros, es un verdadero aumento de la riqueza real, mas no sucede asi con el numerario; porque la nueva masa de oro y de plata no tiene mas efecto que disminuir el valor de la antigua, disminuyendo en la misma proporcion el valor de todas las rentas pecuniarias, sin que aumente el capital real ni la riqueza futura.

Pero si entramos en la cuenta todos los intereses, no hay duda que la felicidad del genero humano ha crecido por el establecimiento de las colonias. Esto no puede dudarse respecto á los pueblos que poco á poco se han formado en ellas, y que les deben su existencia; pero aun las metropolis han ganado en felicidad, en otro punto de vista. Tomemos á la Inglaterra por exemplo. Segun el aumento que ha tenido la poblacion en el siglo pasado, se puede discurrir que muy en breve habria llegado á sus ultimos límites, es decir, á aquel punto en que excede á los medios ordinarios de subsistencia, á no ser porque el supérfluo de esta poblacion pudo

establecerse en aquellos nuevos payses. Pero como mucho antes que la poblacion llegue á este término, se nota siempre una grande disminucion de opulencia relativa, una sensacion penosa de pobreza general y de apuro, una concurrencia excesiva en las clases trabajadoras, una desgraciada competencia en ofrecer su trabajo al menor precio; la felicidad general ha ganado con la salida del exceso de la poblacion.

Es de desear, por el bien del genero humano, que los vástagos que van á formar nuevos plantios, sean tomados de los troncos mas sanos, y de las raices mas florecientes—que las razas que van á propagarse en las tierras desiertas salgan del pueblo cuya constitucion politica es la mas favorable á la seguridad individual—que los nuevos colonos sean enxambres de la colmena mas industriosa, y que su educacion los haya preparado á los habitos de economia y de trabaxo que sean mas propios para hacer que prosperen las familias trasplantadas.

Es ventajoso á estas colonias el que permanezcan largo tiempo baxo el gobierno de la metropolis (con tal que éste sea como debe ser.) En un punto de vista politico y moral, es bueno que los que gobiernan estas colonias, que los que exercen en ellas el influxo del exemplo, por su clase, y por sus riquezas, hayan recibido su educacion y sus principios en una fuente mas pura y pertenezcan á una clase, que por su opulencia hereditaria, no se haya visto obligada á dedicarse exclusivamente á los intereses pecuniarios, sino, por el contrario, á los estudios y gustos que adornan la mente, endulzan los afectos, y ensanchan el entendimiento. Los Hastings, los Cornwallis, los Macartneys, y otros muchos como ellos, son los que llevan á estos establecimientos lexanos las semillas preciosas, que á no ser de este modo, tardarian siglos en formarse.

No hay duda en que hubiera sido muy ventajoso

al Egipto el haber quedado baxo el dominio de la Gran Bretaña, que le hubiera dado la paz, la seguridad, las Bellas Artes, el goze de los magníficos dones que le ha conferido la naturaleza. Mas, con respecto á riquezas, la posesion del Egipto lexos de ser ventajosa á Inglaterra, seria una posesion onerosa.

Ya oigo el grito universal contra esta paradoxa. Pero ¿es posible que tantos profundos politicos, divididos en todo, se hallen unánimes sobre este solo punto, no mas que para caer en un error tan capital? ¿Que tantos negociantes se hayan engañado en un cálculo tan sencillo como el de la pérdida y ganancia que resulta del comercio colonial? ¿No bastaria la experiencia de dos ó tres siglos para abrir los ojos de los gobiernos? ¿No seria cosa extraña que se obstinasen à mantener el peso enorme de los gastos que ocasionan estos establecimientos lexanos, á no ser porque la superioridad de sus ventajas es clara y manifiesta?

Yo podria responder que una multitud de alquimistas continuaron empeñados en buscar la piedra filosofal, no obstante la mala fortuna de sus antecesores, y que, aun el en dia tiene sus partidarios. Yo podria decir que muchos Estados del Oriente se han gobernado siglos enteros por astrologia: yo podria hacer una larga enumeracion de los errores que han arrastrado á gobiernos y pueblos. Pero una question como la presente no debe oscurecerse con declamaciones. Alegar el número de los patronos de un systema, sin sostenerlo con pruebas; es querer intimidar al contrario; no convencerlo.—Recorramos todos los argumentos con que se ha querido probar la ventaja de las colonias con relacion á la riqueza, y veremos que no hay uno que no esté en contradiccion con los principios mas bien fundados de la ciencia económica.

1º. “*Las riquezas de las colonias se vierten en la metropoli. Llegan á ella por medio del comercio, y animan, por consiguiente, á las fabricas: por ellas subsisten grandes ciudades: la prosperidad de Bordeaux, por exemplo, es una prueba de esto. Su riqueza depende de su comercio con las Islas occidentales.*”

Este raciocinio no prueba nada en favor del systema de colonias. No es necesario gobernar á esta ó aquella isla, ni ser su dueño para vender en ella las mercancías. Los habitantes de las Antillas necesitan las producciones de Inglaterra y de Francia. Si fuesen independientes, nó por eso dexarian de comprarlas. ¿Hacen mas que esto en su estado de dependencia? Aquellos pueblos no regalan su azucar á la metropoli; sino la cambian por granos y paños. Los frutos y generos que van alla, sino se les vendieran á ellos se venderian á otros. Supongamos que los habitantes de Santo Domingo, en vez de comprar sus granos á la Francia los comprasen en Inglaterra; la Francia no perderia nada, porque en ultimo resultado, el consumo de grano no seria menor. Si la Inglaterra proveyese á Santo Domingo, no podria proveer á otros payses; y estos se verian en la necesidad de acudir á Francia por grano.

El comercio es en razon del capital. He aqui el principio verdadero. La suma del comercio, en cada pays, está siempre en proporcion del capital de que el pays pueda disponer. Yo soy comerciante: tengo un capital de diez mil esterlinas: supongamos que la America Española me estuviese abierta ¿podria yo, acaso, hacer mayor comercio que el que hago al presente? — Supongamos que se me cerrasen las Indias Occidentales ¿quedarian, por esto, las diez mil libras ociosas en mis manos? ¿No las podria poner en algun comercio extranjero, ó em-

plearlas en el tráfico interior del pays, ó en alguna empresa de agricultura doméstica?—Esto prueba que los capitales conservan siempre su valor. El comercio que de ellos resulta puede mudar de forma y direccion, puede seguir canales diferentes, dirigirse á esta fabrica ó aquella, á empresas extranjeras ó del reyno; pero en ultimo analysis, estos capitales activos produzcan siempre, y produzcan la misma cantidad, el mismo valor; ó, por lo menos, la diferencia no sera digna de atencion.

Infierese, pues, que la *quantidad del capital* es lo que determina la cantidad del comercio, y no la *extension del mercado*, como se cree generalmente. —Abrase un nuevo mercado; mas, á no ser por alguna circunstancia, accidental, no por eso se aumentara la suma de los negocios. —Cierrese un mercado antiguo, y no se disminuira la suma del comercio, sino es por alguna casualidad, y solo por un momento.

El nuevo mercado podria ser mas ventajoso que ninguno de los antiguos; en este caso, la ganancia seria mayor, y el comercio podria tomar mas extension. —Pero la existencia de esta ganancia extraordinaria, es lo que se supone siempre, y lo que nunca se prueba.*

La equivocacion consiste en que se representa la ganancia de un nuevo comercio como si fuese un aumento de la ganancia nacional, sin considerar que este mismo capital, empleado en qualquier otro rumbo, no hubiera sido infructuoso:—en que se imagina que se ha *creado* lo que solo se ha *transferido*. Oyese á un ministro ponderar pomposa-

* Bryant Edwards en su historia de las Islas Occidentales, aun que exagera la utilidad de las colonias, no hace subir el rédito de un capital empleado en las plantaciones á mas que siete por ciento; quanto que es de quince empleándose en la madre patria.

mente las ventajas de algunas adquisiciones, á algunos establecimientos en payses lexanos; y si es que, en tal caso, se han hecho especulaciones que llegan, por exemplo, á un millon, se le figura que ha abierto una nueva fuente de riqueza nacional, y supone que este millon de ganancia no hubiera existido á no ser por él; siendo la verdad del caso, que si el capital empleado en este nuevo comercio, no ha producido mas que diez por ciento, quando en el comercio usual hubiera ganado doce; lo que ha hecho ha sido perder.

La respuesta de este primer argumento se reduce á dos puntos: 1°. que no es preciso ser dueños de las colonias para comerciar con ellas: 2°. que, aun quando no se comerciára con las colonias, los capitales que se emplean en ellas, se emplearian con igual ventaja en otras empresas.

II. Los partidarios del systema de colonias creeran que ésta respuesta es en extremo debil; porque ven en este comercio dos circunstancias que lo hacen mas ventajoso que el que se verifica con las naciones libres.

“Nosotros tenemos (dicen) un doble monopolio con respecto á los colonos: por un lado, el monopolio de sus producciones que no les permitimos vender á nadie sino á nosotros, y por tanto las logramos á baxo precio: por otro, el monopolio de sus compras que les obligamos á hacer entre nosotros, de modo que podemos venderles nuestros frutos y generos, mas caros que á los pueblos libres, ó á las naciones en que hay concurrencia.”

Examinemos separadamente el efecto de estos dos monopolios. 1°. Es verdad que se puede obligar á los colonos á vender sus frutos y generos á la metropoli exclusivamente; más no se les puede obligar á cultivar y fabricar con pérdida. Todas las cosas tienen un precio natural, determinado

por el medio proporcional de las ganancias del comercio en general. Si el labrador no puede vender sus frutos á este precio natural, dea el cultivo y aplica su capital á otras empresas. El monopolio puede causar una *baxa forzada de precio, por cierto tiempo*; pero el colono tendra buen cuidado de dexar el cultivo de la azucar, si pierde en él, en vez de ganar. Es, pues, imposible que el monopolio cause una *reduccion constante* inferior al precio natural; quando, por el contrario, la concurrencia libre bastaria para mantener á las cosas en su precio natural, sin necesidad de ningun monopolio. La carestia, que se intenta remediar con el monopolio, es un mal que se cura por sí mismo. La gran ganancia de un ramo atrahe á un gran número de comerciantes: todos estos comerciantes son rivales; y ésta rivalidad causa naturalmente una baxa en los precios, hasta que el redito de este ramo particular se pone al nivel de todos los otros.

2°. Se puede obligar á los colonos á que solo compren de la metropoli; pero la ventaja que se imagina en este comercio exclusivo es ilusoria.

Si se trata de frutos y manufacturas que á causa de su superioridad natural puede la metropoli enviarles de mejor calidad y mas baratos que los extrangeros; claro está que sin monopolio los colonos los comprarian de alli con preferencia. Por otro lado el monopolio no sirve para hacer que se paguen mas caras las cosas, porque las comerciantes de la metropoli por la concurrencia al mercado naturalmente tratan de suplantarse ofreciendo sus mercancías al mas baxo precio posible.

Por lo que hace á los generos y otros artículos que la metropoli no puede enviarles tan baratos como los extrangeros es cierto que sin el monopolio los colonos no los comprarian de la metropoli. Mas ¿debe inferirse por esto que el monopolio les

sea ventajoso? De ningún modo. La nación en general nada gana en ello. El resultado es que se cultiva en ella un genero de industria que no le conviene naturalmente: que se producen malos frutos, y que se fabrican malas manufacturas. El monopolio es como una recompensa que el gobierno da para mantener fabricas inferiores á las de otras naciones. Si este monopolio no existiera emplearian esos mismos capitales en otros generos de industria en que tendrian una ventaja decidida. Lëxos de perder en esto, ganariais una prosperidad mas estable; porque las fabricas que no se pueden sostener sino por medios violentos, estan expuestas á mil vicisitudes. Notad, ademas, que ese monopolio está cargado de un *contra-monopolio*. Vosotros Ingleses y Franceses no podeis comprar los frutos que producen vuestras colonias sino de vuestros colonos mismos aun quando los pudierais comprar mas baratos. En compensacion de la opresion que causais á vuestros colonos os echais una carga á vosotros mismos. Si ellos no pueden vender á otros tampoco podeis comprar sino de ellos. ¡Y quantos inconvenientes no os resultan! Quando la cosecha se pierde en vuestras colonias no podeis proveeros de otros payses en que ha sido abundante: junto á la abundancia os hallais rodeados de escasez. El efecto del monopolio es nulo en quanto a baxar el precio; pero el del *contra-monopolio* es, seguramente, producir de tiempo en tiempo carestias extraordinarias.

III. Los partidarios del systema colonial consideran las colonias baxo otro aspecto: es decir, el de la ventaja que de ellas saca el fisco. “*Los derechos que se imponen sobre el comercio de las colonias, ora sea de importacion, ora de extraccion, producen una renta que cesaria ó se disminuiria si fuesen independientes.*”

Cierto es que los impuestos sobre el comercio de las colonias dan un producto considerable; pero, ¿no comerciarían si fuesen libres? ¿no se podrían echar impuestos sobre este comercio? ¿no podrían estos ser tan crecidos quanto lo permitiese el contrabando? La Inglaterra cobra derechos de su comercio con la Francia; la Francia los cobra del suyo con Inglaterra. No se necesita poseer las Islas para sacar una renta de su comercio.

No repete aquí que vuestros impuestos sobre los artículos de sus frutos, y sobre los de vuestras expediciones á las colonias, son impuestos que vosotros pagais hasta el último maravedí. Esto se ha demostrado ya. Lo que unicamente haceis pagar á los colonos son los impuestos sobre vuestras importaciones á las colonias.

Convengo en que, de este modo, podeis ganar sobre vuestras colonias, mas que lo que podriais comerciando con los extrangeros; porque estos pueden dexar vuestro mercado quando les acomode, si no logran en él tales ó tales artículos con igual conveniencia que en otras partes. Con los extrangeros es preciso guardar miramientos; pero vuestros propios subditos, obligados á proveerse de vuestro mercado, no tienen otro recurso que someterse. Teneislos encarcelados, y podeis, por consiguiente, poner precio á su existencia.

Pero semejante ventaja podrá ser muy ilusoria. Supuesto que convertís á vuestras colonias en prisiones, es preciso que tengais las puertas bien cerradas. Teneis que luchar contra el Proteo del contrabando. Necesitais de esquadras para bloquear sus puertos, ejércitos para contener á los malcontentos, tribunales para castigar á todos los refractarios. ¡Que gastos tan inmensos hay que deducir antes de sacar una renta neta de este comercio forzado!

Al cálculo de los gastos de tiempo de paz, agregad los de un solo armamento, los de una sola guerra; y vereis que las colonias dependientes cuestan mas á la metropoli sin compensar lo que se gasta en ellas; y que lexos de contribuir á la fuerza de un Estado, siempre son su parte debil y vulnerable—que ellas son las que mantienen zelos continuos entre las naciones maritimas—y que de este modo, tanto el pueblo de Francia como el de Inglaterra sufre grandes impuestos que no tienen otro efecto que hacer subir los generos coloniales á un precio mas alto que el que tendrian si fuesen libres.

A estas reflexiones contra el systema colonial que hemos deducido de la economia politica, se pueden añadir muchas de justicia y de humanidad. Este systema es, frequentemente, funesto á los pueblos que estan baxo su influxo: el gobierno está casi siempre respecto de ellos sospechoso ó indiferente: ora los descuida, ora los oprime: ya los convierte en un sumidero que recoja la parte mas vil de la sociedad; ya en un lugar de pillage donde envia á los favoritos y hechuras que quiere enriquecer de repente. El soberano, a dos mil leguas de estos subditos, no puede conocer ni sus necesidades, ni sus intereses, ni sus costumbres, ni su caracter. Sus quejas mas legítimas y graves, debilitadas en razon de la distancia, desnudas de todo lo que excita la sensibilidad, de todo lo que se la comunica al orgullo del poder, son entregadas sin defensa en el gabinete del principe á los artificios mas insidiosos, á las respuestas mas evasivas; y gracias que no se convierta en delito el que los colonos pidan justicia, y que sus mas moderadas representaciones, no sean castigadas como actos de rebelion. En una palabra, el afecto de los colonos se mira con indiferencia, su resentimiento con desprecio, y su desesperacion con insulto. Hay infinitos medios de pintar al gobierno los pro-

cedimientos mas violentos baxo la apariencia de necesarios; y ni las mejores intenciones bastan á preservar á los ministros, del peligro de ser hechos instrumentos de miras particulares contra los intereses publicos.

Si se entra en el pormenor de la situacion de las colonias, sus desventajas no pueden menos que saltar á los ojos. Si los colonos tienen pleitos en la metropoli, sus testigos tienen que atravesar los mares: en la capital estan á merced de sus agentes: los años pasan unos tras otros, en tanto, que los gastos devoran sus caudales.— Si hay temor de rebelion en las colonias, si una invasion las amenaza; los socorros llegan quando el mal está ya hecho: el mismo remedio se suele convertir en mal.— Si les amenaza la hambre, la mitad de la poblacion ha perecido antes que la metropoli tenga noticia de la escasez.

Estas no son aseveraciones gratuitas; lo dicho es un fiel resumen de toda la historia de las colonias: historia horriblemente trágica! Lo que aquellos establecimientos han sufrido por la impericia, debilidad ó insensibilidad de los gobiernos Europeos excede á quanto puede imaginarse. Quando se considera el número de hombres que ha perecido en ellos, las esquadras que se han perdido, los tesoros que se han sumergido, las poblaciones que han sido entregadas al pillage; causa admiracion el que todavia se hable de las colonias como de medios de enriquecer á las metropolis. El desarrollo natural de su fertilidad y de su industria ha sido retardado por siglos. Mil veces han sido cubiertas de ruinas. Los gobiernos se empobrecen y las empobrecen con tenerlas en esa dependencia; quando por el contrario participarian de su opulencia si las dexasen gozar de los bienes de la libertad.

No es sola la razon quien nos convence de la

inutilidad de la dependencia de las colonias. La America Septentrional presenta un hecho notabilísimo que basta á esclarecer la Europa en este punto. ¿Ha visto, acaso la Inglaterra disminuirse su comercio con sus antiguos subditos despues que se han hecho libres? ¿Ha mostrado sintomas de decadencia despues que ha perdido aquellas inmensas posesiones? ¿Tiene, por ventura, menos marineros? ¿se ha debilitado su poder marítimo? — Por el contrario, la independendencia de los Estados Unidos ha sido para ella una nueva fuente de riqueza. La emancipacion de aquel gran pays ha hecho que refluyan á él mas hombres, mas capitales, y mas industria. La Gran Bretaña, aliviada de todos los gastos de defensa y de gobierno, ha comerciado ventajosamente con un pueblo mas numeroso y rico que antes: y se ha visto palpablemente la verdad de la observacion que dice, que la prosperidad de una nacion es un bien de que todas las demas participan, aunque cada qual á proporcion de sus medios; y que el systema colonial es dañoso para los Europeos, no por otra razon sino porque es malo para las colonias.

Veamos, ahora, las consecuencias que se deben sacar de estos datos.

1º ¿Deberemos inferir que no se debe hacer ningun establecimiento colonial? — Ninguno, si es con objeto de enriquecer á la metropoli, porque hemos visto que el gasto de hacerlo es cierto, y el provecho contingente y muy lexano. Pero al mismo tiempo hemos visto que, como medio de descargar la demasiada poblacion, de evitar su exceso, ó de proporcionar una salida á los que se hallan con pocos recursos en su suelo nativo, la colonizacion ofrece un recurso ventajoso: y que si es bien dirigida, si no está sujeta á restricciones que estorben su prosperidad, puede dar existencia á un pueblo unido con

la metropoli por todas las relaciones de language, de habitos sociales, y demas lazos naturales y politicos.

2º. ¿Deberan los gobiernos emancipar las colonias que poseen?—Si no hubieramos de atender á otra cosa que al ahorro de gastos, y las ventajas de un gobierno libre, deberiamos decir que sí; pero, ademas de esto, hay que atender á los deberes que los gobiernos tienen respecto á una familia que han formado, y á quien no deben abandonar. En el caso de que ésta familia pueda mantenerse por sí misma, y que su seguridad interna no esté en peligro; si la emancipacion no amenaza la destruccion de una clase de habitantes por el odio de otra, por exemplo la de los hombres libres á manos de los esclavos, ó la de los esclavos á manos de la de los libres—si aquellos pueblos no estan en tal estado de debilidad é ignorancia que puedan pasar sin las proteccion y las luces de la metropoli—si su dependencia no es una salvaguardia contra la anarquia, el asesinato, y el saqueo—la question debera decidirse segun los principios ya dados.

Al punto que no miremos á las colonias con los avaros ojos del Fisco, la mayor parte de los inconvenientes del estado colonial de que hemos hablado, cesarán por sí mismos. Destruyanse las falsas ideas mercantiles, y la emulacion del poder, y cesará todo lo que hace pesado su yugo. Hagase esto y no habra que temer disposiciones hostiles, ni guerras de independendia; porque si se diesen oidos á la voz de la razon, el objeto comun de la contienda seria á la inversa de lo que es ahora: la metropoli aspiraria á ver á sus hijos bastante poderosos para ser libres; y los colonos temerian la pérdida de una autoridad tutelar, fuente de su paz interna, y de la seguridad contra sus enemigos exteriores.

SOBRE LA POBLACION Y LOS MANTENIMIENTOS;
Y DE LA AGRICULTURA Y COMERCIO COMO
CONDUCTENTES Á AMBOS OBJETOS*.

El objeto final de toda buena política es producir la mayor suma de felicidad posible en un pays ó espacio dado. Las riquezas, poder, y gloria de las naciones; los objetos que la historia celebra, y que unicamente logran los elogios y poseen la admiracion del genero humano; solo son dignos de atencion en quanto contribuyen á este fin. Quando lo estorban, son verdaderos males, sin que los pueda disminuir el esplendor que los rodea.

Nótese en segundo lugar que aunque hablamos de las sociedades humanas como de seres sensibles; aunque les atribuimos felicidad y miseria, deseos, intereses, y pasiones; nada existe ni siente realmente sino los *individuos*. La felicidad de un pueblo se compone de la felicidad de personas individuales; y la suma de felicidad solo puede aumentarse haciendo crecer el número de los que la gozan, ó el placer de sus sensaciones.

En tercer lugar, se debe observar que la variedad de condiciones, especialmente los diversos grados de riqueza, libertad, y seguridad, hacen que varie mucho la suma de felicidad que goza un mismo número de individuos; y no obstante que se pueden hallar casos de personas tan afligidas con los rigores de la esclavitud, que el aumentar su número sea dar extension á la miseria; no obstante, con ciertas modificaciones, y especialmente refiriendose á las

* Traducido de la obra del Dr. Paley intitulada: *The Principles of Moral and Political Philosophy*.

varias clases que forman la sociedad civil baxo los moderados gobiernos de Europa, me parece que se puede asegurar con certeza, que la suma de felicidad producida en qualquier distrito dado, depende *tanto* del número de sus habitantes, que, al comparar varios periodos de aquél pays proximos entre sí, se hallará que su felicidad colectiva está casi en una exácta proporcion con el número de sus habitantes; es decir que un número doble de habitantes producira doble suma de felicidad. En periodos distantes entre si, y en payses diversos, que han sufrido grandes mudanzas, ó que son muy desemejantes en quanto á su estado civil; aunque la proporcion de los gozes sea mucho menor que la del número de habitantes; se vera que, comunmente, un grande exceso en la poblacion, dara tambien un cierto exceso de felicidad; y que, por lo menos, se puede y debe dar por sentado en toda deliberacion politica, que se goza de mayor porcion de felicidad entre *diez* personas que tienen una subsistencia saludable, que la que se hallará en *cinco* que gozen de todas las ventajas del poder, riqueza y luxo.

De estos principios se infiere que aunque es posible que la suma de felicidad que se halla en un distrito, se aumente sin que crezca el número de sus habitantes, el modo natural y mas efectivo de hacerla crecer es aumentar la poblacion; y por consiguiente, que la decadencia de esta es el mayor mal que puede sufrir un Estado; asi como la multiplicacion de la especie es el objeto que en todos los payses debe promoverse con preferencia á qualquier otro interes politico.

La importancia de la poblacion, y su preferente utilidad sobre todas las demas ventajas nacionales, son puntos que deben inculcarse y entenderse; tanto mas que los legisladores y estadistas engañados con falsos calculos, y nociones imaginárias de grandeza

Marzo y Abril, 1814.

L

nacional, suelen frecuentemente descuidar este objeto, que, en todos tiempos, es el interes verdadero y real de un pays. Esto es lo que nos ha movido á sentar estas bases tan formal y decididamente. Es verdad que rara vez podra suceder que una medida verdaderamente util se halle en oposicion y competencia con el aumento de poblacion; porque en el curso ordinario de los negocios humanos, todo lo que contribuye á aumentar la felicidad de un pueblo, conduce á hacerlo mas numeroso.

En la fecundidad de la especie humana como en la de todas las de la naturaleza animada, el criador ha puesto medios de una multiplicacion indefinida. El número de hombres que existe al presente, tuvo principio en dos personas: en el curso general de la procreacion, el número de los hijos que producen los casamientos entre juvenes, basta para mucho mas que reemplazar á sus padres: quando las circunstancias de un pays ó su clima hacen que la subsistencia sea facil, la poblacion se dobla en el espacio de veinte años: las pérdidas que causan las guerras, terremotos, hambres ó pestes, por lo comun, se reponen en poco tiempo. Todo esto indica la tendencia de la naturaleza á aumentar continuamente la especie humana. Por tanto, es muy justo preguntar ¿quales son las causas que limitan ó contienen este natural aumento? La primera respuesta que ocurre es que la poblacion de un pays debe pararse al punto que el pays no pueda mantener mas, es decir, quando los habitantes sean ya tantos que consuman todas las provisiones que el terreno puede producir. Pero aunque este sea un impedimento insuperable, rara vez se vera que él sea la causa que limita la poblacion en ningun pays del mundo; porque el número de hombres rara vez ha llegado á este término, ni aun se ha acercado con mucho. La fertilidad de la tierra, en las regiones

templadas es capaz de aumentarse por el cultivo hasta un punto que no se sabe; pero que seguramente excede considerablemente al que se conoce en ninguna parte de Europa. Supongamos que en nuestro pays, que puede considerarse como el primero en quanto á conocimientos y fomento de la agricultura, todos los campos de tan buena qualidad como los de las cercanias de Londres, y por consiguiente, capaces de igual fertilidad, se hiciesen producir igualmente por medio del mismo cultivo. En tal caso, creo que se puede asegurar con razon, que la cantidad de alimentos que produciria la isla seria cinco veces mas que al presente. Asi es que los dos principios de que parece que la poblacion depende primariamente, es decir, la fecundidad de la especie, y la fertilidad del suelo son capaces de aumentarla mucho mas de lo que es ahora, en casi todos, y acaso en todos los payses del mundo. El número de mugeres casaderas que en todos los payses quedan sin casar, es una prueba de los muchos estorbos que se oponen á las intenciones de la naturaleza en la difusion de la vida humana. Si por otro lado se ve la extension de terreno que hay perdido, descuidado, ó mal cultivado, y se comparan las cosechas que se logran en las cercanias de ciudades populosas, y donde el cultivo es completo, con las que producen tierras de tan buena ó mejor qualidad pero que se hallan en otras circunstancias; se vera quánto mas pudieran aumentarse las producciones indigenas de la tierra, que lo que son ahora.

La proposicion fundamental en materia de *poblacion* á que deben sugetarse todas las medidas que se tomen para aumentarla, y de donde pueden sacarse todas las consecuencias que se necesiten en esta materia, es la siguiente. “Dondequiera que la union de uno y otro sexo está arreglada á las leyes del matrimonio,

y es facil y seguro el tener medios de matenerse segun el modo á que cada clase de la sociedad está acostumbrada; crecera la poblacion; y la rapidez y extension de su aumento serán en proporcion al grado en que estas causas existan."

Analisaremos está proposicion exponiendo uno por uno los principios que encierra.

I. En la proposicion se afirma "la necesidad de limitar la union de los sexos al matrimonio." Solo en él es esta union suficientemente prolífica. Añádase á esto que solo las familias establecidas es lo que puede asegurar una serie de generaciones. Los frutos de un concubinato vago y promiscuo, no solo son pocos, y expuestos á perecer por falta de cuidado; sino que rara vez son educados ó puestos en circunstancias de poder tener una familia propia. En esto se fundan las ventajas del matrimonio. Ahora bien, la naturaleza al formar los sexos, puso un estímulo que infaliblemente produjera, muchos casamientos y por consiguiente todos sus excelentes resultados respecto á la poblacion, con tal que no se permitan á los varones placeres ilegítimos. Este impulso, que por sí es suficiente á superar casi todos los obstaculos que se oponen al matrimonio; obrará en proporcion de la dificultad, gasto, peligro ú infamia, remordimiento, ó temor del castigo que acompañe á los placeres vagos. Por tanto, en los payses en que las subsistencias empiezan á escasear, debe el gobierno aumentar su solicitud sobre la moral pública: porque solo el instinto de la naturaleza, enfrenado por la castidad, puede hacer que los hombres se sometan al trabajo, y á los sacrificios de placer y libertad personal que en tales circunstancias exige la manutencion de una familia.

II. La segunda condicion que la proposicion encierra como indispensable para que la poblacion se aumente es "la facilidad y certeza con que se

pueden lograr los medios de mantenerse segun el modo á que cada clase de la sociedad está acostumbrada." No basta que haya lo suficiente para satisfacer las *primeras* necesidades; ni que sea facil conseguir los medios de mantener la vida. La costumbre hace que las superfluidades se conviertan en objetos necesarios: la opinion, y la moda hacen ser de necesidad cosas de mero adorno y luxo; y no puede esperarse, á lo menos en el estado presente de relaxacion, que la mayor parte de hombres contraigan casamientos que abatan su condicion, reduzcan su modo de vivir, los priven de las comodidades á que han estado hechos, y ni aun de los adornos y objetos accesorios de la clase y puesto que han mirado como un derecho de su nacimiento, gerarquia, profesion, ú empleo en la sociedad. Esta misma consideracion ó miramiento respecto á la clase de vida *acostumbrada*, que tan notable es en las clases superiores del pueblo, tiene no menos influxo en los que componen la masa de la sociedad. La especie y qualidad de alimentos y licor, la clase de habitacion, muebles y vestido á que la gente comun de cada pays está acostumbrada; deben estar á su alcance facil y seguramente si los casamientos han de ser bastante tempranos, y generales para que puedan aumentar la poblacion hasta el punto debido. Es vano alegar que unos alimentos mas sencillos, casas menos acomodadas, y vestidos mas groseros, que los que estas gentes quieren, son suficientes para gozar de vida y salud, y aun de descanso y placer físicos. Semejantes reflexiones no inducirán á los hombres á que se casen. Por exemplo: quando la gente comun de un pays está acostumbrada á comer carne en cierta abundancia, á beber vio, aguardiente, ó cerveza, á usar calzado, á vivir en casas de material; no se casarán para vivir en chozas, comiendo raices y leche, sin mas

vestido que uno de pellejo, ó que solo baste á defender el tronco del cuerpo de la inclemencia; no obstante que esto es lo unico que se necesita para mantener la salud y la vida, y que contribuye bastante á la comodidad y placer animal.

Podemos, pues, asegurar que la facilidad y certeza con que se pueden proporcionar los medios, no de una mera subsistencia, sino de un genero de vida qual la costumbre ha establecido en cada pays; es el punto de que principalmente depende el estado y progreso de la poblacion. Las causas que evidentemente determinan este punto, son tres: el modo de vivir que se usa en el pays; la cantidad de provisiones propias para él que produce el pays, ó se introducen en él; y, finalmente, la distribucion de estas provisiones.

Estas tres causas merecen un examen por separado.

I. El modo de vivir que se acostumbra en un pays. En la China donde los habitantes frecuentan las orillas del mar, ó de los grandes rios, viviendo casi solo de pescado; la poblacion se dice ser excesiva. Esto probablemente no nace de ventajas civiles que aquellas gentes tengan, ni de ningun cuidado especial de policia, ni de ninguna constitucion, ni saber particular del gobierno; sino de el sencillo dato de que la especie de alimento que la costumbre ha hecho apetecible y sabroso á los habitantes, es el que se puede lograr en la mayor abundancia y facilidad, y necesita de menos preparacion para comerse. Como los naturales del Indostan estan obligados por su religion á mantenerse solo de vegetables, y ellos necesitan de pocas mas que arroz, grano que aquella tierra produce en abundancia; y como que el alimento es lo unico que en los payses calidos se puede llamar necesidad de la vida; la poblacion de aquellos payses es muy

numerosa, no obstante los males, y agitaciones de un gobierno despótico, é incierto, Si por alguna mudanza ó refinamiento de costumbres, aquella gente tomase el gusto á los alimentos animales, semejante al de las hordes Arabes; si á causa de esta mudanza se cubriesen de ganados los campos que ahora estan sembrados de grano; si se acostumbraesen á mirar la carne como una necesidad de la vida; la poblacion sufriria una gran disminucion en el discurso de pocos años, solo por ésta mudanza: y esto se verificaria á pesar de los esfuerzos de las leyes, y de qualquier mejora que se verificase en su estado civil. En Irlanda, solo por razon del modo de vivir sencillo que alli se acostumbra; la poblacion se mantiene bastante numerosa, á pesar de los grandes defectos de policia, industria, y comercio que en ella reynan.

Con este motivo, y fundandose en lo que va dicho pueden entenderse los verdaderos males, y peligros reales del *luxo*.

El *luxo* en quanto da ocupacion y promueve la industria, ayuda á la poblacion. Pero tiene otra consecuencia que se opone á estas ventajas, y las sobrepaja con frecuencia. Quando las superfluidades se han hecho de uso general, y el *luxo* hace que las comodidades de la vida sean mas costosas, y de mas artificio y trabajo, la dificultad de mantener una familia segun el modo establecido, se aumenta, y los ahorros de cada qual se disminuyen: el efecto de esto es que los casamientos se hacen mas raros segun la maxima que hemos sentado, y que se debe tener presente como basa de todo nuestro discurso sobre esta materia—que los hombres no querran casarze para tener que baxar de su estado y condicion en la sociedad, ó para carecer de las comodidades que su propria costumbre ó la de sus iguales han hecho ser como de necesidad. Este

principio es aplicable á todos los artículos de alimento, vestido, casa, muebles y servicio doméstico; y este efecto sera transcendental á todas las clases de la sociedad. Por exemplo: la costumbre de usar paño y lienzo fino, paga al amo de ganados, y al cultivador de lino, alimenta al fabricante, enriquece al mercader, y da no solo auxilio sino existencia á una multitud de familias: hasta aqui los efectos del luxo dicho, son favorables; y si no tuviese otros, semejante refinamiento, si así quiere llamarse, seria de desear que se hiciese general todo lo posible. Pero el daño empieza en este punto: desde que la moda hace que semejante vestido distinga á cierta clase, por exemplo la mediana, todos los que pertenecen á ella lo consideran como de *necesidad*: es decir, se hallan obligados á seguir el exemplo de sus iguales, y á mantenerse en el traje que la costumbre de la sociedad exige. Esta necesidad produce tal desembolso, y respecto á una familia entera amenaza un gasto tan considerable, que les es imposible casarse, con el menor prospecto de continuar en su genero de vida, ni de mantenerse en el lugar y situacion que ocupan en la sociedad. Esta descripcion nos descubre la causa de que tantos hombres malgasten su vida en un esteril celibato; y ésta causa, que seca en su principio la fuente de la poblacion, se debe poner á cargo del luxo.

Se ve, pues, que el *luxo*, considerado con respecto á la poblacion, obra de dos modos opuestos; y parece probable que hay un cierto punto á que el luxo puede llegar, ó las necesidades de los hombres multiplicarse con ventajas de la sociedad; pasado el qual, sus malas consecuencias preponderan en la balanza. El determinar qual sea este punto, aunque aperece baxo la forma de un problema aritmético, depende de circunstancias tan numerosas, tan intrincadas é indefinidas, que no tiene una solucion

exacta. No obstante, de lo que habemos dicho respecto á la tendencia del lujo á disminuir el número de los casamientos, que es en lo que consiste su mal; podran sacarse las consecuencias siguientes :

1^a. Que, entre las varias clases de lujo, el menos dañoso, es el que emplea mas artistas, y fabricantes; ó en otras palabras, aquel en que el precio del trabajo está mas en proporcion, con el de la materia en bruto. Asi es que el lujo en vestidos, y muebles es absolutamente preferible al lujo en comidas; porque los objetos del primero son mas bien producciones del arte y la industria que los del otro.

2^a. Que el mal del lujo consiste mas en su *diffusion* que en su *intensidad*. El perjuicio que causa el lujo consiste en los estorbos que pone al matrimonio. Y como las clases superiores forman siempre una muy pequeña parte de los pueblos; ora sea facil, óra difícil entre sus individuos el mantener los gastos de *su propia* clase y las consecuencias que esto puede tener en el número de sus casamientos, es de muy poco influxo respecto á la masa de la poblacion. Mientras que el lujo está limitado al corto círculo de las clases superiores, la sociedad siente la mayor parte de sus buenos efectos, y muy pequeña de los malos. Pero quando el deseo de imitar á aquellas clases se difunde, como siempre sucedera, por la masa del pueblo; quando hace subir los objetos necesarios á un precio mas alto á proporcion que los medios que les proporciona; entonces es quando el lujo impide el establecimiento de nuevas familias, de un modo que debe poner en cuidado al gobierno.

3^a. Que el estado de cosas mas favorable á la poblacion es el de un pueblo laborioso y frugal que provee á una nacion opulenta y luxosa; porque ésta situacion, al paso que le hace gozar todas las ventajas del lujo, lo liberta de los males que natural-

mente siguen á su establecimiento en qualquier pays.

II. Despues del modo de vivir, debemos considerar "la cantidad de provisiones proprias para él, que produce el pays ó se introducen en él: porque este es el orden en que pusimos las causas de la poblacion, y emprendimos discutir las. Ahora bien, si calculamos la cantidad de provisiones por el número de cuerpos humanos que pueden mantener en salud y vigor; ésta cantidad, dada que sea la extension y qualidad del terreno que debe producirla, dependerá en gran manera del género del alimento. Por exemplo: un pedazo de terreno capaz de dar alimento animal suficiente para mantener á diez personas, mantendria, á lo menos, doble número con granos, raices, y leche. El primer recurso de la vida salvage es la carne de los animales silvestres; de lo qual nace que la poblacion de las naciones salvages, comparada con la porcion de terreno que ocupan, es siempre muy pequeña; porque ésta especie de provisiones se da en corta cantidad, comparada con otras. El paso inmediato es la invencion de los pastos, ó la cria de manadas de animales domesticados: este adelantamiento aumenta mucho el repuesto de provisiones. Pero el mas importante debio seguirse en el cultivo, ó produccion artificial de grano, plantas alimenticias, y raices. Este descubrimiento, al paso que mudó la qualidad de los alimentos del hombre, aumentó su cantidad en gran manera. En quanto el estado de la poblacion depende de, y se limita por la cantidad de las provisiones, acaso no hay una causa que aisladamente y de por sí tenga tanto influxo en ella, como el genero y qualidad de alimento que la casualidad ó el uso ha introducido en un pueblo. En Inglaterra, no obstante que la produccion del suelo se ha aumentado considerablemente por el cerramiento de valdios, y en muchas partes, por la

perfeccion de la labranza; no notamos un aumento proporcional en el número de los habitantes; y la razon de esto es, á mi parecer, el general consumo de carnes que se hace entre nosotros*. Muchas clases del pueblo cuyo alimento ordinario consistia, en el siglo pasado, de leche en sus várias formas, raíces y vegetables, requieren en el dia una porcion considerable de carne. De aqui nace que una gran parte de las mejores tierras del pays estan convertidas en prados. Mucha parte tambien del grano que servia de alimento, solo sirve ahora de engordar carneros y bueyes. La masa y volumen de las provisiones se disminuyen de este modo; y lo que se gana en las mejoras del terreno se pierde en la qualidad del fruto. Esta observacion nos enseña que la labranza, como objeto del cuidado y proteccion nacional es absolutamente preferible á la formacion de prados, porque la clase de provision que produce alimenta á mucho mas número de hombres que no los ganados. La labranza tiene tambien la ventaja de emplear á mayor numero de gentes. Lo cierto es que la ganaderia parece que es peculiar de las naciones, que estan medio civilizadas, como muchas de las tribus que la exercen en lo interior del Asia; ó de una nacion como España, que ha declinado de su elevacion por el luxo y la indolencia.

Suponiendo iguales el genero y la qualidad de las provisiones, como tambien la extension y capacidad del terreno que las da; la cantidad que se logre dependera de dos cosas, — la *habilidad* del que ocupa el terreno, y el *fomento* que reciba. La

* Que la poblacion de la Gran Bretaña crece, no obstante, la mortalidad de la guerra que por tantos años está sosteniendo, y los impedimentos que nacen de éste estado de cosas; es evidente por el censo publicado en 1812 de orden del Parlamento, por el qual se ve que el aumento de la poblacion de esta Isla, sin incluir á Irlanda, desde 1801 hasta 1811, es de 1, 611,882, almas.— Traduct.

mayor desgracia de un pays es que cultiven su suelo una multitud de arrendadores pobres. Por muchas que sean las ventajas del terreno, ó la habilidad é industria del labrador, la falta de un capital suficiente confina sus planes, y hace mezquinas é imperfectas todas sus labores. Este mal se nota visiblemente en los payses en que la labranza se mira como una ocupacion servil ó baxa; á donde las suertes son en extremo pequeñas, y estan mal provistas de habitaciones comodas, y adonde los arrendamientos son cortos ó precarios. Respecto al *fomento* de la agricultura; tanto en esta como en qualquier otra ocupacion, el verdadero premio de la industria está en el precio y venta de las producciones. El derecho exclusivo á ellas, es el unico movil que obra constante y universalmente; el unico resorte que mantiene al trabajo de los hombres en movimiento. Por tanto, lo mas que las leyes pueden hacer es asegurar este derecho al que ocupa el terreno, es decir, establecer tal systema de arrendamientos que todas las ventajas de las mejoras que se den á un suelo pertenezcan al que lo ha beneficiado; que cada individuo trabaje para sí y no para otro; que ninguno tenga parte en la ganancia, á no haberla tenido en la produccion del fruto. Por el *ocupante* del terreno entiendo no tanto la persona que hace las labores, como el que dirige y paga la labranza: y juzgo que toda la ganancia ha sido recibida por éste quando toma el valor total de los frutos, lo qual se puede decir del arrendatario que paga una renta fixa por el uso de la tierra, no menos que del propietario que la cultiva. Igual interes tienen ambos en los frutos y en las ventajas de las mejoras*.

* Se omiten aqui algunas excelentes reflexiones del autor porque recaen sobre usos y leyes proprias de Inglaterra, en punto á arrendamientos de tierras.

III. Además de la *produccion* de las provisiones, queda que considerar su *distribucion*. En vano sera que abunden las provisiones en mi pays, si yo no puedo lograr mi parte en ellas. Cada individuo de por sí, hace esta reflexion. La abundancia de las provisiones, la cantidad del repuesto público, solo puede contribuir á la subsistencia de los individuos, y fomentar la formacion de familias, á proporcion que estas provisiones sean *distribuidas*; es decir, á proporcion que se permita á los individuos satisfacer con ellas sus necesidades. Así es que la *distribucion* viene á ser de igual importancia para la poblacion, que la *produccion*. Más, solo hay un principio ó medio de distribucion, que jamas puede hacerse universal, es decir, el cambio ó *trueque*; en otras palabras; es preciso que cada uno tenga alguna cosa que dar en cambio de lo que necesita. Por mucha parte que la beneficencia tome en esta materia, por mucho que pueda suavizar al principio ya dicho, ó suplir la imperfeccion de la regla de distribucion establecida, jamas podra ponerse en lugar de esta regla; porque los hombres no querran trabajar para dar á otros el fruto de su trabajo. Además, los unicos equivalentes que se pueden ofrecer en cambio de provisiones, son *poder*, y *trabajo*. Toda especie de propiedad es *poder*. Lo que llamamos propiedad respecto al terreno, es el poder de usarlo, y excluir á otros de su uso. El dinero representa *poder*, porque es convertible en él: su valor consiste en su facultad de obtener *poder* sobre cosas y personas. Pero el *poder* que resulta de convenios civiles (y de esta clase es lo que llamamos el caudal ó posesiones de un hombre) está por necesidad limitado á unos pocos, y se consume pronto: pero la capacidad de *trabajo* está naturalmente en poder de los hombres todos, y forma un fondo constante y que perpetuamente se renueva. Por tanto, el al-

quiler ó producto de la industria personal, es lo que la masa de toda sociedad debe poner en venta, en cambio de alimento; en otras palabras, la ocupacion ó empleo, debe ser, en todas partes, el medio de distribucion, y el principio de la subsistencia de los individuos. Pero quando consideramos la *produccion* y *distribucion* de provisiones como distintas é independientes una de otra; quando, suponiendo igual cantidad de producciones, inquirimos en qué modo, ó segun qué regla se pueden *distribuir*, estamos expuestos á formar una idea que no corresponde á la realidad y verdad del caso: porque en realidad de verdad, aunque las provisiones deben ser producidas antes de distribuirse, la produccion depende, en gran manera, de la distribucion. La cantidad de provisiones que se sacan del terreno, en quanto exigen el arte y trabajo del hombre, será seguramente en proporcion de la demanda; porque la demanda, ó en otros terminos, el precio y la venta, es lo unico que paga el cuidado, ó excita la actividad del labrador. Más, la venta de las provisiones depende, no del número de los que las necesitan, sino del de los que tienen algo que ofrecer en cambio de ellas; no de los que pueden consumir, sino de los que pueden comprar; es decir, del número de los que tienen frutos de otra clase de industria que ofrecer en cambio de los frutos de la tierra, que les hacen falta.

Esto manifiesta el enlace que hay entre la poblacion, y el empleo, ó trabajo. El empleo tiene influxo "directo" en la poblacion en quanto presta el unico medio de distribucion por el qual los individuos pueden lograr lo que necesitan del repuesto público, para sus familias: tiene influxo "indirecto" en la poblacion en quanto aumenta el repuesto de provisiones, de el unico modo en que puede fomentarse su produccion efectivamente, que

es proveyendo compradores. Nadie puede comprar sin un equivalente; y ese equivalente no puede lograrse por la generalidad del pueblo sino por el empleo ú trabajo.

Sobre esta base se funda la pública utilidad del *comercio*, es decir, lo que el comercio contribuye á la poblacion, que es en lo que consiste su única utilidad verdadera. Nadie duda de la utilidad de las ocupaciones y ramos cuyo objeto es producir, conducir, y preparar las principales especies del alimento, como el labrador, ganadero, panadero, &c. Lo mismo sucede con los fabricantes que nos proveen de vestidos, habitaciones, utensilios domésticos, como el texedor, sastre, herrero, carpintero, &c. La utilidad de todos estos oficios es muy sensible (especialmente en payses frios) porque se ve quanto contribuyen á la salud, vigor, y bienestar de la vida. Pero ni la mitad de las ocupaciones que componen el comercio de Europa son de este género. Acaso dos tercios de los manufactores de Inglaterra se ocupan en objetos de conocido luxo, adorno ú esplendor; en el supérfluo adorno de objetos que son utiles en sí, ó en hacer otros que no tienen mas valor ni utilidad que los que les quieren dar el capricho y la moda. ¿Hay nada menos necesario, ó que menos relacion tenga con el mantenimiento de la vida humana, que el producto de las fábricas de seda, encaxe, y platería? Pero ¿que sin número de gentes se ocupa en los diversos ramos de estas artes! ¿Puede haber cosa mas caprichosa que la afición al tabaco de polvo y humo? Mas ¿quantos millares de hombres estan empleados en las varias ocupaciones que exige este frívolo placer! Respecto á los tráficos de esta clase (que comprehenden mas de la mitad de los generos de comercio que existen) se pudiera justamente preguntar: “¿Como es que sin aumentar la masa de provisiones, contribuyen á

multiplicar la especie humana?" Decimos comunmente del comercio, "que mantiene á un sin número de gentes:" pero ¿de qué modo las *mantiene* no produciendo nada de lo que alimenta á los hombres? Del mismo modo se puede discurrir sobre el comercio extranjero. El que introduce en el pays los objetos de primera necesidad, como grano, ganado, paño, combustible; todo el mundo sabe que contribuye á la poblacion, porque aumenta el repuesto de cosas que mantienen la vida. Pero este efecto del comercio tiene tan poco lugar en nuestra isla que creo se podria asegurar de ella lo que el Obispo Berkeley*, decia de Irlanda: que aunque estuviera rodeada de un muro de bronze de cincuenta codos de alto, su terreno podria mantener el mismo número de habitantes que hallan subsistencia en ella al presente: y que pudiera disfrutarse con la misma abundancia que ahora quanto contribuye á la existencia y placeres reales de la vida. Podemos, pues, preguntar de este comercio, ¿cómo, sin introducir en el pays ni un solo objeto de primera necesidad, puede promover la multiplicacion de la especie?

La solucion de esta question, se encierra en la discusion de otra, á saber:

Supuesto que el terreno puede mantener á mas gentes que las que emplea ¿que se ha de hacer con el resto de los habitantes de un pays, que se suponga completamente poblado? Los que por las leyes de reparticion (que deben existir de una clase ú otra) sean dueños del terreno; y los que por su cultivo del suelo tienen derecho á sus frutos, no daran de valde lo que cogen; ó mas bien, no cultivarán cosas que ni ellos pueden usar, ni cambiar por

* Obispo de Cloyne, en el condado de Cork, y escritor célebre que murió en 1753. — Traduct.

otras que necesiten. Ultimamente si se hallasen dispuestos á repartir el sobrante del producto de sus tierras, entre los que no tuviesen parte en su propiedad ó cultivo; de ningun modo podrían evitarse los males de una multitud ociosa. Todo sería confusion y desorden si la mitad de la poblacion no tuviese en que ocuparse. Solo hay un medio de resolver la dificultad que ésta question presenta, y es este: que aquellos cuyo trabajo no se necesita para la produccion de mantenimientos empleen sus brazos é ingenio en fabricar cosas que puedan dar placer y comodidad á los que se ocupan en la agricultura, ó son propietarios de las tierras, segun las leyes del pays. De este modo todo va bien. El que ocupa el terreno se empeña en hacerle producir lo mas que puede, porque con lo que le sobra logra lo que falta, ó lo que apetece: el artista ó manufactor, aunque no posea terreno alguno, ni tenga parte en su labranza, recibe constantemente los frutos que necesita, porque da en cambio lo que el agricultor juzga que vale lo que da por ello: y de este modo la sociedad está tranquila, porque ambas clases estan ocupadas en sus respectivos empleos.

Se ve, pues, que el destino de la mitad del género humano es hacer que la otra mitad trabaje; en otras palabras, producir cosas que tentando los deseos, estimulen la industria, y promuevan la actividad de aquellos de cuyo trabajo pende la produccion de los mantenimientos. Solo una cierta porcion del trabajo humano es, ó puede ser *productiva*; la restante es *instrumental*;—ambas igualmente necesarias, aunque la una no tiene otro objeto que excitar á la otra. Tambien se ve que nada importa, respecto al objeto principal del comercio, el que los articulos que subministra sean supérfluos; el que la necesidad que satisfacen sea imaginaria; el que esté ó no fundada en la natura-

Marzo y Abril, 1814.

M

leza ó solo en moda, costumbre, ó emulacion: basta que sean deseados y buscados. Ciudades florecientes se han levantado y se mantienen por el comercio en tabaco: pueblos numerosos subsisten por las fábricas de cintas. Un relox de faldriquera será, enhorabuena, objeto poco necesario á un labrador; pero, si el labrador cultiva la tierra por el deseo de tener un relox, se ha logrado el verdadero objeto del comercio: y el relojero puliendo la caja, ó limando las ruedas de su máquina, contribuye á la produccion del grano tan efectiva aunque no tan directamente como si estuviera manejando la azada, ó guiando la esteva. Hemos hecho mencion del uso del tabaco, no solo por su conocida superfluidad, sino como uno de los exemplos mas notables de los caprichos del apetito humano; empero, si el pescador tiende sus redes, ó el marinero trae arroz de los payses extrangeros, por gozar del placer de la pipa, el mercado se ve provisto de dos importantes objetos, por el influxo de una mercancia que no tiene otro uso visible que el placer que da á un paladar viciado.

Mas puede suceder que el labrador, el propietario de tierras ó qualquiera que sea dueño de sus frutos, no quieran seguir trocandolo por lo que el manufactor les ofrece, porque ya tenga lo suficiente y sus deseos esten completamente saciados. Por exemplo, ya no necesita mas paño, y por tanto, no quiere dar mas frutos al texedor en cambio de sus telas; pero quisiera darlo por té ó por vino. Quando el texedor ve esto, no tiene que hacer mas sino enviar sus paños á otros payses en cambio de té y de vino con lo qual puede lograr lo que el paño no puede ya procurarle. De este modo se renueva la circulacion: y el beneficio de este descubrimiento es que, como el numero de texedores que pudieran subsistir con su trabajo, estaba limitado por el con-

sumo del paño en su pays, ahora se aumenta á proporcion de la demanda de té y de vino. Tal es el *principio* en que se funda el comercio *extrangero*. En la magnitud y complicacion de la máquina, alguna vez se pierde de vista, ó se escapa á la observacion, el principio del movimiento; pero por mucho que se extienda ó se varie, siempre es uno y sencillísimo.

El influxo del comercio en la agricultura, cuya operacion hemos procurado describir, es notable en las cercanias de las ciudades comerciantes, y en los distritos en que hay tráfico con los mercados de aquellas. En ellos los cosecheros son hábiles y activos, la gente del campo, laboriosa; el suelo se cultiva con todo esmero, y se le ve producir doble porcion de grano, ú pasto (que ambas cosas al fin vienen á convertirse en alimento del hombre) que lo que producen otros terrenos de igual calidad en partes mas remotas del reyno. Donde quiera que logra establecerse con buen pie una fábrica, inmediatamente se la ve rodeada de una nueva vegetacion. En mi opinion la agricultura no puede llegar á un grado considerable, ni mucho menos al mas alto punto de perfeccion, dondequiera que el gran consumo de la ciudades comerciantes no aumenta la demanda de sus frutos.

Tengase, pues, presente que la agricultura es la fuente inmediata de los mantenimientos del hombre; que el comercio contribuye á la produccion de estos mantenimientos solo en quanto promueve la agricultura; y que todo el systema de comercio aunque tan vasto é importante, no tiene otra importancia pública que lo que contribuye á este objeto.

Volvamos á la proposicion que hemos sentado: “que la ocupacion ó empleo promueve universalmente la poblacion.” De esta proposicion se infiere

que la utilidad comparativa de los varios ramos de comercio nacional se debe medir por el número de gentes que cada qual *emplea*. Sobre este principio se puede formar facilmente una escala que señale á los varios ramos y clases de comercio extranjero sus respectivos grados de importancia pública. En esta escala, el primer lugar pertenece al de generos manufacturados en cambio de generos en bruto, como de paño por seda en rama; quincalleria, por lana; relojes, por hierro, lino, ú pieles; porque éste tráfico ofrece un mercado al trabajo que se ha empleado antes, proveyendo, al mismo tiempo, de nuevos materiales á la industria. La poblacion florece siempre dondequiera que éste comercio existe en un grado considerable: él produce *empleo*, ó es indicacion de su existencia. Llevando á fuera las manufacturas del pays, promueve la industria, y trayendo materiales en bruto supone que existen fábricas en el pays, y una demanda de aquellos renglones quando hayan sido manufacturados. El *segundo* lugar se debe al ramo de comercio que cambia una especie de manufacturas por otras, como generos de lana por otros de algodón, suela por papel, ó generos manufacturados por otros que no necesitan de nueva preparacion, como vino, aceyte, té, azucar, &c. Este comercio proporciona tambien empleo; porque quando el pays está demasiado lleno de una especie de generos manufacturados, renueva la demanda convirtiendo en otros; pero es inferior al primer ramo porque promueve este objeto por solo una parte, que es por los generos que lleva al extranjero. La *ultima*, infima, y menos ventajosa especie de comercio, es el de la exportacion de materiales en bruto en cambio de generos manufacturados; como quando se envían lanas para traer terciopelos; cueros ó peleteria, para procurar zapatos, sombreros, ó lienzo. Este comercio es desfavorable á

la poblacion, porque no da lugar, ni proporciona demanda al trabajo, ni en lo que saca del pays, ni en lo que introduce en él. Su influxo por ambas partes es dañoso. Por la exportacion que hace disminuye los objetos mismos en que la industria de los naturales debia emplearse; por su importacion disminuye el fomento de esa industria, en la misma proporcion que abastece el consumo del pays con el producto del trabajo extranjero. De los varios ramos de *manufacturas*, los mas favorables por su naturaleza son aquellos en que el precio del artículo manufacturado excede en mucho al de los materiales en bruto: porque este exceso es la medida de la cantidad de empleo, ó en otras palabras, del número de manufactores que cada ramo mantiene. Los frutos de la tierra no son nunca el mejor renglon de comercio extranjero. Baxo un estado perfecto de economia pública, el suelo del pays debiera ser empleado solamente en producir alimento para los habitantes, y hacer que su comercio fuese provisto por su industria. Ninguna nacion puede llegar á tener la poblacion de que es capaz en tanto que su principal comercio consista en la exportacion de grano ó ganado, y ni aun de vino, aceyte, tabaco, rubia, añil, madera; porque estos ultimos articulos ocupan la superficie que debiera cubrirse con frutos que sirven de alimento.

Debemos, empero, notar, que todo este tiempo hemos estado considerando á los habitantes de un pays como mantenidos por los frutos de su misma tierra; y que lo que hemos dicho es solo es rigorosamente aplicable á esta suposicion. Pero el mismo racionio se puede acomodar facilmente á un caso diverso: porque quando las provisiones no son producidas sino *importadas*, lo que se ha dicho acerca de provisiones, será, en gran manera, aplicable a qualquier artículo que se cambie por ellas,

sea dinero, frutos, ó trabajo. Asi es que quando los Holandeses crían rubia y la cambian por grano; ó quando los Americanos plantan tabaco, y lo envían á Europa por paños; el cultivo de rubia y tabaco se hace tan necesario para la subsistencia de los habitantes, y por consiguiente tendrá tan grande influxo en la poblacion de estos payses, como la produccion de alimento, ó la manufactura de estofas. Del mismo modo, quando esos Holandeses ganan dinero por la conduccion de los frutos de un pays á otro, y con ese dinero compran provisiones que su pays, por falta de extension, no puede darles; el aumento ú disminucion de este acarreo tendrá su efecto sobre la poblacion lo mismo que si estas mudanzas fuesen en la agricultura.

POLITICA.

ESPAÑA.

PROCLAMA DE LAS CORTES.

Las Cortes á la Nacion Española.

Españoles: Vuestros legítimos representantes van á hablaros con la noble franqueza y confianza que aseguran en las crisis de los estados aquella union íntima, aquella irresistible fuerza de opinion, contra las quales no son poderosos los embates de la violencia, ni las insidiosas tramas de los tiranos. Fieles depositarias de vuestros derechos, no creerian las Cortes corresponder debidamente á tan augusto encargo, si guardáran por mas tiempo un secreto que pudiese arriesgar ni remotamente el decoro y honor debidos á la sagrada persona del

rey, y la tranquilidad é independencia da la nacion: y los que en seis años de dura y sangrienta contienda han peleado con gloria por asegurar su libertad doméstica, y poner á cubierto á la patria de la usurpacion extranjerá; dignos son, Españoles; de saber cumplidamente adonde alcanzan las malas artes y violencias de un tirano execrable; y hasta qué punto puede descansar tranquila una nacion quando velan en su guarda los representantes que ella misma ha elegido.

Apenas era posible sospechar que al cabo de tan *costosos desengaños* intentase todavia *Napoléon Buonaparte* echar dolosamente su yugo á esta nacion heroica, que ha sabido contrastar, por resistirlo, su inmensa fuerza y poderio: y como si hubieramos podido olvidar el doloroso escarmiento que lloramos por una imprudente confianza en sus palabras pérfidas; como si la inalterable resolucion que formamos guiados como por instinto á impulso del pundonor y honradez Española, quando apenas teníamos derechos que defender, se hubiera debilitado ahora que podemos decir *tenemos patria*, y que hemos sacado las libres instituciones de nuestros mayores del abandono y olvido en que por nuestro mal yacieran; como si fuéramos menos nobles y constantes quando la prosperidad nos brinda mostrándonos cercano el glorioso término de tan desigual lucha, que lo fuimos con asombro del mundo y mengua del tirano, en los mas duros trances de la adverridad; ha osado aun Buonaparte en el ciego desvario de su desesperacion, lisonjearse con la vana esperanza de sorprehender nuestra buena fe con promesas seductoras, y valerse de nuestro amor al legítimo rey para sellar juntamente la esclavitud de su sagrada persona y nuestra vergonzosa servidumbre.

Tal ha sido, Españoles, su perverso intento; y

quando merced á tantos y tan señalados triunfos, veíase casi rescatada la patria, y señalaba como el mas feliz anuncio de su completa libertad la instalacion del congreso en la ilustre capital de la monarquia; en el mismo dia de este fausto acontecimiento, y al dar principio las Córtes á sus importantes tareas, alhagadas con la grata esperanza de ver pronto en su seno al cautivo monarca, libertado por la constancia Española y el auxilio de los aliados, oyeron con asombro el mensaje que de orden de la regencia del reyno les traxo el secretario del despacho de estado, acerca de la venida y comision del duque de San Carlos. No es posible, Españoles, describiros el efecto que tan extraordinario suceso produjo en el ánimo de vuestros representantes. Leed esos documentos colmo de la alevosia de un tirano; consultad vuestro corazon; y al sentir en él aquellos mismos afectos que lo conmovieron en Mayo de 1808; al experimentar mas vivos el amor á vuestro oprimido monarca, y el odio á su opresor inicuo; sin poder desahogar ni en quejas ni en imprecaciones la reprimida indignación, que mas eloquente se muestra en un profundísimo silencio, habreis concebido, aunque debilmente, el estado de vuestros representantes quando escucharon la amarga relacion de los insultos cometidos contra el inocente Fernando, para esclavizar á esta nacion magnánima.

No le bastaba á Buonaparte burlarse de los pactos, atropellar las leyes, insultar la moral pública; no le bastaba haber cautivado con perfidia á nuestro rey, é intendado sojuzgar á la España, que le tendio incauta los brazos como al mejor de los amigos; no estaba satisfecha su venganza con desolar á esta nacion generosa con todas las plagas de la guerra y de la politica mas corrompida; era menester aun usar todo linage de violencias para

obligar al desvalido rey á estampar su augusto nombre en un tratado vergonzoso; necesitaba todavía presentarnos un concierto, celebrado entre una victima y su verdugo, como el medio de concluir una guerra tan funesta á los usurpadores como gloriosa á nuestra patria; deseaba, por ultimo, lograr por fruto de una grosera trama, y en los momentos en que vacila su usurpado trono, lo que no ha podido conseguir con las armas, quando á su voz se estremecian los imperios y se veia en riesgo la libertad de Europa. Tan ciego en el delirio de su importante furor, como desacordado y temerario en los devaneos de su próspera fortuna, no tuvo presente Buonaparte el temple de nuestra alma ni la firmeza de nuestro caracter; y que si es facil á su astuta politica seducir ó corromper á un gabinete ó á la turba de cortesanos, son vanas sus acechanzas y arterías contra una nacion entera, amaestrada por la desgracia, y que tiene en la libertad de imprenta y en el cuerpo de sus representantes el mejor preservativo contra las demasias de los propios, y la ambicion de los extraños.

Ni aun disfrazar ha sabido Buonaparte el torpe artificio de su politica. Esos documentos, sus mal concertadas cláusulas, las fechas, hasta el language mismo descubren la mano del maligno autor; y al escuchar en boca del augusto Fernando los dolosos consejos de nuestro mas cruel enemigo, no habra Español alguno á quien se oculte que no es aquella la voz del deseado de los pueblos; la voz que resonó breves dias desde el trono de Pelayo, pero que anunciando leyes benéficas y gratas promesas de justa libertad, nos preservó por siempre de creer acentos suyos los que no se encamináran á la felicidad y gloria de la nacion. El inocente principe, compañero de nuestros infortunios, que vio victima á la patria de su ruinosa alianza con la Francia, no

puede querer ahora, baxo este falso título; sellar en ese injusto tratado el vasallage de esta nacion heroica, que ha conocido demasiado su dignidad, para volver á ser esclava de voluntad agena; el virtuoso Fernando no pudo comprar á precio de un tratado infame, ni recibir como merced de su asesino el glorioso título de rey de las Españas; título que su nacion le ha rescatado, y que pondra respetuosa en sus augustas manos, escrito con la sangre de tantas víctimas y sancionados en él los derechos y obligaciones de un monarca justo. Las torpes sospechas, la deshonrosa ingratitud no pudieron albergarse ni un momento en el magnánimo corazon de Fernando; y mal pudiera, sin mancharse con éste crimen haber querido obligarse por un pacto libre á pagar con enemiga y ultrajes los beneficios del generoso aliado, que tanto ha contribuido al sostenimiento de su trono. El padre de los pueblos, al verse redimido por su inimitable constancia; deseará volver á su seno rodeado de los verdugos de su nacion, de los perjuros que le vendieron, de los que derramaron la sangre de sus propios hermanos; y acogiendolos baxo su real manto para librarlos de la justicia nacional, querra que desde allí insulten, impunes y como en triunfo, á tantos millares de patriotas, á tantos huérfanos y viudas como clamarán en derredor del solio por justa y tremenda vonganza contra los crueles parricidas? ¿O lograrán estos por premio de su traicion infame, que les devuelvan sus mal adquiridos tesoros las mismas victimas de su rapacidad para que vayan á disfrutar tranquila vida en regiones extrañas, al mismo tiempo que en nuestros desiertos campos, en los solitarios pueblos, en las ciudades abrasadas no se escuchan sino acentos de miseria y gritos de desesperacion?

Mengua fuera imaginarlo; infamia consentirlo:

ni el virtuoso monarca, ni esta nacion heroica se mancharán jamas con tamaña afrenta. Y animada la regencia del reyno de los mismos principios que han dado lustre y fama eterna á nuestra célebre revolucion, correspondio dignamente á la confianza de las Córtes y de la nacion entera, dando por unica respuesta á la comision del duque de San Carlos una respetuosa carta dirigida al señor don Fernando VII, en que guardando un decoroso silencio acerca del tratado de paz, y manifestando las mayores muestras de sumision y respeto á tan benigno rey, le habra llenado de consuelo al mostrarle que ha sido descubierto el artificio de su opresor, y que con suma prevision y cordura ya al principiar el aciago año de 1811 dieron las Córtes extraordinarias el mas glorioso exemplo de sabiduria y fortaleza; exemplo que no ha sido vano, y que mal podriamos olvidar en esta epoca de ventura, en que la suerte se ha declarado en favor de la libertad y la justicia.

Firmes en el propósito de sostenerlas, satisfechas de la conducta observada por la regencia del reyno, las córtes aguardaron con circunspeccion á que el encadenamiento de los sucesos y la precipitacion misma del tirano les dictasen la senda noble y segura que debian seguir en tan críticas circunstancias. Mas llegó muy en breve el término de la incertidumbre: cortos dias eran pasados quando se presentó de nuevo el secretario del despacho de estado á poner en noticia del congreso de órden de la regencia, los documentos que habia traído don Josef de Palafox y Melci. Acabose entonces de mostrar abiertamente el malvado designio de Buonaparte. En el estrecho apuro de su situacion, aborrecido de su pueblo, abandonado de sus aliados, viendo armadas en contra suya á casi todas las naciones de Europa, no dudó el perverso inten-

tar sembrar la discordia entre las potencias beligerantes; y en los mismos dias en que proclamaba á su nacion que aceptaba los preliminares de paz dictados por sus enemigos; quando trocaba la insolente jactancia de su orgullo en fingidos y templados deseos de cortar los males que habia acarreado á la Francia su desmuesrada ambicion; intentaba por medio de ese tratado insidioso, arrancado á la fuerza á nuestro cautivo monarca, desunirnos de la causa comun de la independenciam Europea, desconcertar con nuestra desercion el grandioso plan formado por ilustres principes para restablecer en el continente el perdido equilibrio; y arrastrarnos quiza al horroroso extremo de volver las armas contra nuestros fieles aliados, contra los ilustres guerreros que han acudido á nuestra defensa. Pero aun se prometia Buonaparte mas delitos y escandalos por fruto de su abominable trama: no se satisfacía con presentar deshonorados ante las demas naciones á los que han sido modelo de virtud y heroismo; intentaba igualmente que cubriendose con la apariencia de fieles á su rey los que primero le abandonaron, los que vendieron á su patria, los que oponiendose á la libertad de la nacion minaban al propio tiempo los cimientos del trono, se declarasen resueltos á sostener como voluntad del cautivo Fernando las malignas sugestiones del robador de su corona; y seduciendo á los incautos, instigando á los debiles, reuniendo baxo el fingido pendon de lealtad á quantos pudiesen mirar con ceño las nuevas instituciones, encendiesen la guerra civil en esta nacion desventurada, para que destrozada y sin aliento se entregase de grado á qualquier usurpador atrevido.

Tan malvados designios no pudieron ocultarse á los representantes de la nacion; y seguros de que la franca y noble manifestacion hecha por la Regencia

del reyno á las potencias aliadas, los habra ofrecido nuevos testimonios de la perfidia del comun enemigo, y de la firme resolucion en que estamos de sostener á todo trance nuestras promesas y de no dexar las armas hasta asegurar la independencia nacional y asentar dignamente en el trono al amado monarca; decidieron que era llegado el momento de desplegar la energia y firmeza, dignas de los representantes de una nacion libre; las quales, al paso que desbaratasen los planes del tirano que tanto se apresuraba á realizarlos, y tan mal encubria sus perversos deseos, le diesen á conocer que eran inutilis sus maquinaciones; y que tan pundonorosos como leales sabemos conciliar la mas respetuosa obediencia á nuestro rey con la libertad y gloria de la nacion.

Conseguir este fin apetecido; cerrar para siempre la entrada al pernicioso influxo de la Francia; afianzar mas y mas los cimientos de la constitucion tan amada de los pueblos; preservar al cautivo monarca, al tiempo de volver á su trono de los dañados consejos de extrangeros ó de Españoles espurios; librar á la nacion de quantos males pudiera temer la imaginacion mas suspicaz y recelosa; tales fueron los objetos que se propusieron las Córtes al deliberar sobre tan grave asunto, y al acordar el decreto de 2 de Febrero del presente año. La constitucion les prestó el fundamento; el célebre decreto de 1.º de Enero de 1811 les sirvió de norma; y lo que les faltaba para completar su obra no lo hallaron en los profundos calculos de la política, ni en la difícil ciencia de los legisladores, sino en aquellos sentimientos honrados y virtuosos que animan á todos los hijos de la nacion Española; en aquellos sentimientos que tan heroicos se mostraron á los principios de nuestra santa insurreccion, y que no hemos desmentido en tan prolongada contienda. Ellos dic-

taron el decreto; ellos adelantaron de parte de todos los Españoles la sancion mas augusta y voluntaria: y si el orgulloso tirano se ha desdeñado de hacer la mas leve alusion en el tratado de paz á la sagrada constitucion que ha jurado la nacion entera y que han reconocido los monarcas mas poderosos; si al contrahacer torpemente la voluntad del augusto Fernando olvidó que este principe bondadoso mandó desde su cautiverio que la nacion se reuniese en Córtes para labrar su felicidad; ya los representantes de esta nacion heroica acaban de proclamar solemnemente, que constantes en sostener el trono de su legítimo monarca, nunca mas firme que quando se apoya en sábias leyes fundamentales, jamas admitiran paces, ni conciertos ni treguas con quien intente alevosamente mantener en indecorosa independencia al augusto rey de las Españas, ó menoscabar los derechos que la nacion ha rescatado.

Amor á la religion, á la constitucion y al rey: ese sea, Españoles, el vínculo indisoluble que enlace á todos los hijos de este vasto imperio, extendido en las quatro partes del mundo; ese el grito de reunion que desconcierte como ahora las mas astutas maquinaciones de los tiranos; ese, en fin, el sentimiento incontrastable que anime todos los corazones, que resuene en todos los labios y que arme el brazo de todos los Españoles en los peligros de la patria.

Madrid 19 de Febrero de 1814.—*Antonio Joaquin Perez, Presidente.*—*Antonio Diaz, Diputado Secretario.*—*Josef Maria Gutierrez de Teran, Diputado Secretario.*

DOCUMENTOS*.

NUMERO I.

Plenipotencia de Napoleon Buonaparte al Conde de Laforest.

Napoleon, emperador de los Franceses, rey de Italia, protector de la confederacion del Rhin, mediador de la confederacion de Suiza, &c. &c. &c. A todos los que las presentes vieren, salud: deseando hacer cesar las hostilidades y concurrir al restablecimiento de una paz sólida y duradera entre la Francia y la España, y teniendo entera confianza en la fidelidad del conde de Laforest, nuestro consejero de estado, grande oficial de la legion de honor, &c. le damos pleno y absoluto poder, comision y encargo especial para que en nuestro nombre y con el plenipotenciario nombrado al efecto por S. A. R. el principe de Asturias, é igualmente autorizado con plenos poderes, acuerde, ajuste, concluya y firme, con arreglo á sus instrucciones, los tratados, articulos, convenciones y otros actos que juzgue convenientes; prometiendo cumplir y executar puntualmente todo lo que nuestro plenipotenciario haya prometido y firmado en virtud del presente poder, y ratificado en la forma correspondiente y en el tiempo que se haya convenido para el cange de las ratificaciones. En fe de lo qual damos las presentes, firmadas, refrendadas y autorizadas con nuestro sello. — Palacio de las Tuillerias 1º de Diciembre de 1813. — N. — (L. S.). — Por el emperador. — El ministro de relaciones exteriores Caulincourt, duque de Vicenza. — *Es traduccion conforme* — Josef Luyando.

NUMERO II.

Plenipotencia de S. M. Señor Don Fernando VII al Duque de San Carlos.

Duque de S. Carlos mi primo: deseando que cesen las hostilidades y concurrir al restablecimiento de una paz solida y duradera entre la España y la Francia, y habiendome hecho proposiciones de paz el emperador de los Franceses, rey de

* Parte de estos documentos estan en Español y en Frances. Para no ocupar demasiado espacio, se ponen aqui solo en Español.

Italia, por la entera confianza que hago de vuestra fidelidad, os doy pleno y absoluto poder y encargo especial para que en nuestro nombre trateis, concluyais y firmeis con el plenipotenciario nombrado para este efecto por S. M. I. y R. el emperador de los Franceses, rey de Italia, tales tratados, artículos, convenciones ú otros actos que juzgueis convenientes; prometiendo de cumplir y executar puntualmente todo lo que vos como plenipotenciario prometais y firmeis en virtud de este poder, y de hacer expedir las ratificaciones en buena forma, á fin de que sean cangeadas en el término en que se conviniese. En Valencey a 4 de Diciembre de 1813. — Fernando. — Al duque de S. Carlos. — *Es copia conforme.* — Josef Luyando.

NUMERO III.

Tratado de Paz, y amistad entre S. M. el Señor Don Fernando VII y Napoleon, Buonaparte.

Su magestad católica y S. M. el emperador de los Franceses, rey de Italia, protector de la confederacion del Rhin, mediador de la confederacion Suiza, igualmente animados del deseo de hacer cesar las hostilidades y de concluir un tratado de paz definitivo entre las dos potencias, han nombrado plenipotenciarios para este efecto, á saber:

S. M. don Fernando á don Josef Miguel de Carvajal, duque de S. Carlos, conde del Puerto, correo mayor de las Indias, grande de España de primera clase, mayordomo mayor de S. M. C., teniente general de los ejércitos, gentilhombre de cámara con ejercicio, gran cruz y comendador de diferentes órdenes, &c.

Y S. M. el emperador y rey á don Antonio René Carlos Maturin, conde de Laforest, su consejero de estado, grande oficial de la legion de honor, gran cruz de la orden imperial de la reunion &c.

Los quales despues del cange de sus respectivos plenos poderes, han convenido en los articulos siguientes.

ARTICULO I. Habra en lo sucesivo, y á contar desde la ratificacion del presente tratado, paz y amistad entre S. M. Fernando VII y sus sucesores, y S. M. el emperador y rey y sus sucesores.

ART. II. Todas las hostilidades tanto por mar como por tierra, cesarán entre las dos naciones, á saber: en sus posesiones del continente de Europa inmediatamente despues del cange de las ratificaciones; quince dias despues en los mares que

bañan las costas de Europa y las de Africa de esta parte del equador; quarenta dias despues del referido cange en los paises y mares de Africa y de America de la otra parte del equador, y tres meses despues en los paises y mares situados al este del Cabo de Buena-Esperanza.

ART. III. S. M. el emperador de los Franceses, rey de Italia, reconoce á don Fernando y á sus sucesores como reyes de España y de las Indias, segun el orden establecido por las leyes fundamentales de España.

ART. IV. S. M. el emperador y rey reconoce la integridad del territorio Español, tal qual existia antes de la guerra actual.

ART. V. Las provincias y plazas actualmente ocupadas por las tropas Francesas, seran devueltas en el estado en que se hallaren á los gobernadores y á las tropas Españolas que el rey enviare á ocuparlas.

ART. VI. S. M. el rey Fernando se obliga por su parte á mantener la integridad del territorio Español, de las islas, plazas y presidios adjacentes, y señaladamente de Mahon y de Ceuta. Se obliga á hacer evacuar estas provincias, plazas y territorios por los gobernadores y tropas Británicas.

ART. VII. Se concluire una convencion militar entre un comisario Frances y un comisario Español, á fin de que la evacuacion de las provincias Españolas ocupadas por los Franceses ó por los Ingleses, se haga simultaneamente.

ART. VIII. S. M. católica y S. M. el emperador y rey se obligan reciprocamente á mantener la independenciam de sus derechos maritimos, como fueron estipulados en el tratado de Utrech, y como las dos naciones los habian conservado hasta el año de 1792.

ART. IX. Todos los Españoles que han sido adictos al rey Josef, y que le han servido en empleos civiles, politicos y militares, ó que le han seguido, volveran á entrar en la posesion de los honores, derechos y prerogativas que disfrutaban. Todos los bienes de que hubiesen sido privados les seran restituidos. Los que quisiesen permanecer fuera de España tendran un término de diez años para vender sus bienes y tomar todas las disposiciones necesarias para su nuevo establecimiento. Los derechos á las sucesiones que les tocaren se les conservarán, y podran gozar de sus bienes, y disponer de ellos sin estar sujetos al derecho de *aubaine*, ó de detraccion, ó qualquiera otro.

ART. X. Todas las propiedades muebles é inmuebles pertenecientes en España á Franceses ó á Italianos, les seran

Marzo y Abril, 1814.

N

restituidas como las disfrutaban antes de la guerra. Todas las propiedades sequestradas ó confiscadas en Francia ó en Italia á los Españoles les seran igualmente restituidas. Se nombrarán comisarios por una y otra parte para arreglar las cuestiones contenciosas que pudiesen existir ó sobrevenir entre Franceses, Italianos, y Españoles, ya sea por discusiones de intereses anteriores á la guerra, ó por las que se hayan suscitado despues.

ART. XI. Los prisioneros hechos por una y otra parte seran devueltos, ya sea que se hallen en los depósitos ó en qualquiera otro lugar, ó ya sea que hayan tomado servicio, á menos que despues de la paz nõ declaren delante de un comisario de su nacion que quieren quedar al servicio de la potencia en que se hallan.

ART. XII. La guarnicion de Pamplona, los prisioneros de Cadiz, de la Coruña, de las islas del Mediterraneo y los de qualquiera otro depósito que hayan sido entregados á los Ingleses, seran igualmente devueltos, bien se hallen en España, ó bien hayan sido enviados á America ó á Inglaterra.

ART XIII. S. M. Fernando VII se obliga á hacer pagar al rey Carlos IV y á la reyna, su esposa, una suma annual de treinta millones de reales, que será satisfecha regularmente y por quadrimestres. A la muerte del rey la viudedad de la reyna consistira en dos millones de francos. Todos los Españoles de su servicio tendran la libertad de vivir fuera del territorio Español, donde quiera que SS. MM. lo juzguen conveniente.

ART. XIV. Se concluire un tratado de comercio entre las dos potencias, y hasta su conclusion sus relaciones comerciales permaneceran baxo el mismo pie que antes de la guerra del año de 1792.

ART XV. Las ratificaciones del presente tratado seran cambiadas en Paris en el término de un mes, ó antes si fuere posible.

Hecho y firmado en Valencey á 11 de Diciembre de 1813.
— El duque de San Carlos. (L.S.) — El conde de Laforest.
(L.S.) *Es traduccion conforme.*—Josef Luyando.

NUMERO IV.

Declaracion de los Plenipotenciarios de S.M. el Señor Don Fernando VII, y de Napoleon Buonaparte.

Nos los abaxo firmados plenipotenciarios nombrados respectivamente á efecto de negociar y firmar un tratado de paz

entre la España y la Francia hemos formado la presente acta de nuestra última conferencia al momento de firmar el tratado, para hacer constar que por una y otra parte se ha dado por supuesto, á saber:

1º. Que el pleno poder dado al plenipotenciario Español en forma de carta autógrafa á falta de cancilleria, ha sido presentado con reserva de substituirle en caso necesario otros poderes autorizados en la forma acostumbrada en España al hacerse el cange de las ratificaciones.

2º. Que si el término de treinta dias estipulado en el artículo xv del tratado para el cange de las ratificaciones, hubiese pasado por causa de algun impedimento real y verdadero, se reserva el proceder á éste cange en los quince dias siguientes ó antes si es posible. — Hecho y firmado en Valencey el 11 de Diciembre de 1813. — El duque de San Carlos. — El conde de Laforest. — *Es traduccion conforme.* — Luyando.

NUMERO V.

Carta de S. M. el Señor Don Fernando VII á la Regencia del Reyno.

La Divina Providencia, que por uno de sus arcanos permitio mi tránsito del palacio de Madrid al de Valencey me ha concedido tambien toda la salud y fuerzas que necesitaba, y el consuelo de no haberme separado un momento de mis muy amados hermano y tio los Infantes don Carlos y don Antonio.

En este palacio hallamos una noble hospitalidad: nuestra existencia ha sido despues tan suave quanto cabia en mis circunstancias; y he empleado el tiempo desde aquella epoca del modo mas analogo á mi nuevo estado.

Las únicas noticias que he tenido de mi amada España, me las han suministrado las gazetas Francesas. Me han dado algun conocimiento de sus sacrificios por mí, de la bizzarria é inalterable constancia de mis fieles vasallos, de la perseverante asistencia de la Inglaterra, de la admirable conducta de su general en gefe lord Wellington, y de los generales Españoles y aliados que se han distinguido.

El ministerio Ingles dio en sus comunicaciones de 23 de Abril del año pasado una prueba de estar pronto á recibir proposiciones de paz, fundadas en el reconocimiento de mi persona. Sin embargo los males de mi reyno continuaban.

En este estado de pasiva pero vigilante observacion estaba quando el emperador de los Franceses, rey de Italia, me hizo

espontaneamente por mano de su embaxador el conde de Laforest proposiciones de paz, fundadas en la restitucion de mi real persona, en la integridad é independencia de mis dominios, sin cláusula que no fuese conforme al honor, decoro é intereses de la nacion Española.

Persuadido de que la España despues de la mas feliz y prolongada guerra no podria hacer paz mas ventajosa, autorizé al duque de San Carlos, para que en mi real nombre tratase de este importante asunto con el conde de Laforest plenipotenciario nombrado tambien al efecto por el emperador Napoleon: lo concluyó felizmente; y he nombrado al mismo duque para que lo lleve á la regencia, á fin de que en prueba de la confianza que hago de ella, extienda las ratificaciones segun costumbre, y me devuelva el tratado con esta formalidad sin pérdida de tiempo. ¡Quan satisfactorio es para mí hacer cesar la efusion de sangre, ver el fin de tantos males, y quanto ahnelo volver á vivir en medio de unos vasallos que han dado al universo un exemplo de la mas acrisolada lealtad, y de un caracter el mas noble y generoso!

En Valencey á 8 de Diciembre de 1813. — Fernando. — A la regencia de España. — *Es copia conforme.* — Josef Luyando.

NUMERO VI.

Carta de la Regencia del Reyno á S. M.

Señor: La regencia de las Españas, nombrada por las Córtes generales y extraordinarias de la nacion, ha recibido con el mayor respeto la carta que V. M. se ha servido dirigirle por conducto del duque de San Carlos, asi como el tratado de paz y demas documentos de que el mismo duque ha venido encargado.

La regencia no puede expresar á V. M. debidamente el consuelo y júbilo que le ha causado el ver la firma de V. M. y quedar por ella asegurada de la buena salud que goza en compañía de sus muy amados hermano y tio los señores Infantes don Carlos y don Antonio, asi como de los nobles sentimientos de V. M. por su amada España.

La regencia todavia puede expresar mucho menos quales son los del leal y magnánimo pueblo que lo juró por su rey, ni los sacrificios que ha hecho, hace y hará hasta verlo colocado en el trono de amor y de justicia que le tiene preparado; y se contenta con manifestar á V. M. que es el amado y el deseado de toda la nacion.

La regencia, que en nombre de V. M. gobierna á la España,

se ve en la precision de poner en noticia de V. M. el decreto que las Córtes generales y extraordinarias expidieron el dia 1º de Enero del año de 1811, de que acompaña la adjunta copia.

La regencia, al transmitir á V. M. este decreto soberano, se excusa de hacer la mas minima observacion acerca del tratado de paz; y sí asegura á V. M. que en él halla la prueba mas auténtica de que no han sido infructuosos los sacrificios que el pueblo Español ha hecho por recobrar la real persona de V. M., y se congratula con V. M. de ver ya muy próximo el dia en que logrará la inexplicable dicha de entregar á V. M. la autoridad real, que conserva á V. M. en fiel depósito mientras dura el cautiverio de V. M.

Dios conserve á V. M. muchos años para bien de la monarquía.

Madrid 8 de Enero de 1814. — Señor. — AL. R. P. de V. M. — L. de Borbon, cardenal de Scala, arzobispo de Toledo, presidente. — Josef Luyando. — *Es copia conforme.* — Josef Luyando.

NUMERO VII.

Decreto de las Córtes generales y extraordinarias de 1º de Enero de 1811.

Don Fernando VII por la gracia de Dios, rey de España y de las Indias y en su ausencia y cautividad el consejo de regencia, autorizado interinamente, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que en las Córtes generales y extraordinarias, congregadas en la real Isla de Leon, se resolvió y decretó lo siguiente:

Las Córtes generales y extraordinarias, en conformidad de su decreto de 24 de Setiembre del año pasado, en que declararon nulas y de ningun valor las renunciaciones hechas en Bayona por el legitimo rey de España y de las Indias el señor don Fernando VII, no solo por falta de libertad, sino tambien por carecer de la esencialísima é indispensable circunstancia del consentimiento de la nacion; declaran que no reconoceran, y antes bien tendran y tienen por nulo y de ningun valor ni efecto todo acto, tratado, convenio ó transaccion, de qualquiera clase y naturaleza que hayan sido ó fueren otorgados por el rey, mientras permanezca en el estado de opresion y falta de libertad en que se halla, ya se verifique su otorgamiento en el país del enemigo, ó ya dentro de España, siempre que en este caso se halle su real persona rodeada de las armas, ó baxo el

influxo directo ó indirecto del usurpador de su corona, pues jamas le considerará libre la nacion, ni le prestará obediencia hasta verle entre sus fieles subditos en el seno del congreso nacional, que ahora existe ó en adelante existiere, ó del gobierno formado por las Córtes. Declaran asimismo que toda contravencion á este decreto sera mirada por la nacion como un acto hostil contra la patria, quedando el contraventor responsable á todo el rigor de las leyes. Y declaran por ultimo las Córtes, que la generosa nacion á quien representan, no dexará un momento las armas de la mano, ni dara oidos á proposicion de acomodamiento ó concierto, de qualquiera naturaleza que fuere, como no preceda la total evacuacion de España y Portugal por las tropas que tan iniquamente las han invadido, pues las Córtes estan resueltas con la nacion entera á pelear incesantemente hasta dexar aseguradas la religion santa de sus mayores, la libertad de su amado monarca, y la absoluta independencian é integridad de la monarquia. Tendralo entendido el consejo de regencia; y para que sea conocido y observado puntualmente en toda la extension de los dominios Españoles, lo hará así imprimir, publicar y circular. — Alonso Cañedo, presidente. — Josef Martinez, diputado secretario. — Dado en la real Isla de Leon á 1º de Enero de 1811. — Al consejo de regencia.

Y para la debida execucion &c. &c.

NUMERO VIII.

Instruccion dada por S. M. el Señor Don Fernando VII a Don Josef Palafox y Melci.

La copia que se os entrega de la instruccion dada al duque de San Carlos os manifestará con claridad su comision, á cuyo feliz exito debereis contribuir, obrando de acuerdo con dicho duque en todo aquello en que necesite vuestra asistencia, sin separaros en cosa alguna de su dictamen, como que lo requiere la unidad que debe haber en el asunto de que se trata, y ser el expresado duque el que se halla autorizado por mí. Posteriormente á su salida de aqui han acaecido algunas novedades favorables en la preparacion de la execucion del tratado, que se hallan en la apuntacion siguiente, dada el 18 de Diciembre por el plenipotenciario conde de Laforest.

“Tengase presente que inmediatamente despues de la ratificacion pueden darse órdenes por la regencia para una suspension general de hostilidades, y que los señores mariscales comandantes en gefe de los exercitos del emperador accedieran

por su parte á ella. La humanidad exige que se evite de una y otra parte todo derramamiento inútil de sangre."

"Hagase saber que el emperador, queriendo facilitar la pronta execucion del tratado, ha elegido al señor mariscal duque de la Albufera por su comisario en los terminos del artículo vii. El señor mariscal ha recibido los plenos poderes necesarios de S. M., á fin de que así que se verifique la ratificacion por la regencia, se concluya una convencion militar relativa á la evacuacion de las plazas, tal qual ha sido estipulada en el tratado con el comisario que pueda desde luego enviarsele por el gobierno Español."

"Tengase entendido tambien que la devolucion de prisioneros no experimentará ningun retardo, y que dependerá unicamente del gobierno Español el acelerarla; en la inteligencia de que el señor mariscal duque de la Albufera se halla tambien encargado de estipular en la convencion militar, que los generales y oficiales podran restituirse en posta á su pais; y que los soldados seran entregados en la frontera hácia Bayona y Perpiñan á medida que vayan llegando á ella."

En consecuencia de ésta apuntacion la regencia habra dado sus órdenes para la inspeccion de las hostilidades, y habra nombrado comisario de su confianza para realizar por su parte el contenido de ella. Valencey á 23 de Diciembre de 1813.—Firmado.—Fernando.—A. D. Josef Palafox.—*Es copia conforme.*—Josef Luyando.

NUMERO IX.

Carta de S. M. á la Regencia del Reyno, entregada por Don Josef Palafox y Melci.

Persuadido de que la regencia se habra penetrado de las circunstancias que me han determinado á enviar al duque de S. Carlos, y de que dicho duque regresará conforme á mis ardientes deseos sin perder instante con la ratificacion del tratado, continuando en dar al zelo y amor de la regencia á mi real persona señales de mi confianza, le envio la apuntacion que sobre la execucion del tratado me ha comunicado el conde de Laforest con don Josef de Palafox y Melci, teniente general de mis reales ejércitos, comendador de Montanchuelos en la orden de Calatrava, de cuya fidelidad y prudencia estoy completamente satisfecho. Al mismo tiempo le he hecho entregar copia á la letra del tratado que he confiado al duque de S. Carlos, á fin de que en caso que el expresado duque por alguna imprevista casualidad no hubiese llegado á esa corte, ni podido informar á la regencia de su comision, haga sus

veces en quanto pudiese ocurrir relativo á dicho tratado, sus efectos y consecuencias, como tambien para que si el duque de S. Carlos, cumplida su comision, hubiese regresado ó regresase, se quede el referido Palafox en esa corte, á fin de que la regencia tenga en él un conducto seguro por donde pueda comunicarme quanto fuese conducente á mi real servicio. En Valencey a 23 de Diciembre de 1813. — Fernando. — A la regencia de España. — *Es copia conforme.* — Josef Luyando.

NUMERO X.

Carta de la Regencia del Reyno á S. M. en respuesta á la que traxo Don Josef Palafox.

Señor: La carta de V. M. fecha en Valencey el 23 de Diciembre del año ultimo, que ha conducido el teniente general don Josef de Palafox, ha ofrecido por segunda vez á la regencia el grato consuelo de saber de la salud de V. M. Una comunicacion tan interrumpida como deseada, es el preludio mas cierto de que es llegado el momento tan suspirado por los Españoles de conseguir la libertad de la real persona de V. M.: libertad que ellos, poniendo la esperanza en la Divina Providencia, han mirado siempre escrita en el libro de los decretos eternos. La regencia, exaltado su ánimo con la proxima posesion de tanta dicha, ya oye el acento de V. M., ya lo ve venir, y ya le entrega una autoridad que le estaba confiada, y que pesa tanto, que solo puede descansar sobre los robustos hombros de un monarca, que restableciendo desde su cautiverio nuestras Cortes, hizo libre á un pueblo esclavo y ahuyentó del trono de las Españas al monstruo feroz del despotismo. Loores muy grandes son debidos, y se retribuyen á V. M. por tan noble hazaña. La regencia no puede menos de referirse á todo quanto dixo á V. M. en la respetuosa carta que le dirigió por mano del duque de S. Carlos; y solo añadira ahora para noticia de V. M. que un su embaxador extraordinario plenipotenciario está nombrado ya para un congreso, en que las potencias beligerantes y aliadas de V. M. van á dar la paz á la Europa, asegurandola del modo que conviene para que nunca vuelva á ser turbada. Allí en el congreso se firmará el tratado, que ratificará, no la regencia, sino V. M. mismo desde este su real palacio de Madrid, adonde se habra restituido en la mas absoluta libertad para ocupar un trono en que resplandeceran á una los heroicos sacrificios de los Españoles con las sublimes virtudes de V. M. Dios conserve a V. M.

muchos años para bien de la monarquía. Madrid 28 de Enero de 1814. Señor. — A. L. R. P. de V. M. — Firmado. — Luis de Borbon, cardenal de Scala, arzobispo de Toledo, presidente. — Josef Luyando, — *Es copia*, — Josef Luyando.

NUMERO XI.

Sesion Secreta de las Cortes de 31 de Enero de 1814.

Se principio por la lectura de la acta de la ultima sesion celebrada el 29 de dicho mes; y en seguida se procedio á la del dictamen de la comision encargada de informar sobre la resolucion que el gobierno desea en la consulta que por medio del encargado del despacho de Estado hizo á las Cortes, relativa á la conducta que deberia observar en el caso de que el rey se presentase en las fronteras. La comision, despues de haber meditado con la mas escrupulosa y detenida atencion la gravedad de este negocio, habiendo examinado con igual reflexion las varias y oportunas proposiciones presentadas por algunos señores diputados, y considerado con la mayor delicadeza el decoro y respeto debidos á la sagrada persona del rey, y el distinguido heroismo á que nuestros continuos y extraordinarios sacrificios han elevado á esta magnanima nacion, y sin apartarse un solo apice de las bases sentadas en la constitucion de la monarquía y decretos de las Cortes, ofrece á su deliberacion la siguiente minuta de decreto, reuniendo los referidos objetos, y contenida en doce artículos, cree corresponder á la confianza del congreso, y á la letra dicen asi:

1º. Conforme al tenor del decreto dado por las Cortes generales y extraordinarias en 1º de Enero de 1811, que se circulará de nuevo á los generales y autoridades que el gobierno juzgare oportuno, no se reconocerá por libre al rey, ni por lo tanto se le prestará obediencia, hasta que en el seno del congreso nacional preste el juramento prescrito en el artículo 173 de la constitucion.

2º. Asi que los generales de los exércitos que ocupan las provincias fronterizas del reyno, sepan con probabilidad la proxima venida del rey, despacharán un extraordinario ganando horas para poner en noticia del gobierno quantas hubieren adquirido acerca de dicha venida, acompañamiento del rey, tropas extrangeras ó nacionales que se dirijan con S. M. hácia la frontera, y demas circunstancias que puedan averiguar concernientes á tan grave asunto.

3º. No se permitira que entre con el rey ninguna fuerza

armada: en caso de que esta penetrare la frontera, será rechazada conforme á las leyes de la guerra.

4º. Si la fuerza armada que acompañare al rey fuere de Españoles, los generales haran que dexen las armas, y los tratarán y distribuirán con todas las precauciones que exigen el arte militar, el número de tropas que venga, y demas circunstancias. Los generales en gefe concederan licencia temporal y los medios acostumbrados para que puedan regresarse á sus casas los soldados Españoles que vinieren con el rey, y hubiesen estado en Francia en calidad de prisioneros, quedándose con una razon exacta de todas las licencias concedidas, personas á que se hayan dado, pueblos á que se hayan dirigido, y demas que juzguen conveniente.

5º. El general en gefe del ejército que tuviere el honor de recibir al rey, le dará de su mismo ejército la tropa correspondiente á la alta dignidad y honores debidos á su real persona.

6º. No se permitira que acompañe al rey ningún extranjero, ni aun en calidad de doméstico ó criado.

7º. No se permitira que acompañen al rey, ni en su servicio ni de manera alguna, aquellos Españoles que hubiesen obtenido de Napoleon ó de su hermano Josef algun empleo, pension, ó condecoracion, de qualquier clase que sea.

8º. Se confia al zelo de la regencia el señalar la ruta que debe seguir el rey hasta llegar á esta capital, y dar las órdenes correspondientes á que en el acompañamiento, honores que se le hagan en el camino, y demas puntos concernientes á este particular, reciba el rey las muestras de respeto y honor debidas á su suprema dignidad y al amor que le profesa la nacion.

9º. Se autoriza por este decreto al presidente de la regencia para que en constando la entrada del rey en territorio Español, salga á recibir á S. M. hasta encontrarle y acompañarle á la capital con la correspondiente comitiva. El presidente de la regencia presentará á S. M. un exemplar de la constitucion política de la monarquia, á fin de que instruido S. M. en ella, pueda prestar con cabal deliberacion y voluntad cumplida el juramento que la constitucion prescribe.

10. En quanto llegue el rey á la capital vendra en derecho al congreso á prestar dicho juramento, guardandose en este acto las ceremonias y solemnidades mandadas en el reglamento interior de Córtes.

11. Acto continuo que preste el rey el juramento prescrito

en la constitucion, treinta individuos del congreso, de ellos dos secretarios, acompañaran a S. M. á palacio, donde formada la regencia con la debida ceremonia, entregará el gobierno a S. M. conforme á la constitucion y al artículo 2º. del decreto de 4 de Setiembre de 1813. La diputacion regresará á dar cuenta de haberse así executado; quedando en el archivo de Córtes el correspondiente testimonio.

15. En el mismo día daran las Córtes un decreto con la solemnidad debida, á fin de que llegue á noticia de la nacion entera el acto solemne, por el qual y en virtud del juramento prestado, ha sido el rey colocado constitucionalmente en su trono. Este decreto, despues de leido en las Córtes se pondra en manos del rey por una diputacion igual á la precedente, para que se publique con las mismas formalidades que todos los demas, con arreglo á lo prevenido en el artículo 140 del reglamento interior de Córtes.

V. M. resolvera como siempre lo mas acertado. Madrid 31 de Enero de 1814. (*Siguen las firmas.*)

Leido que fue el dicho dictamen, y antes de entrar en discusion, reclamó el señor Oller la indicacion que hizo en la sesion secreta de 29 de este mes la qual fue efectivamente discutida, y declarado que fue estarlo suficientemente, su autor la reformó en los terminos siguientes: "Que la regencia oyga al consejo de Estado sobre la propuesta que de su orden ha hecho á las Córtes el encargado del despacho de Estado, previniendola que exija este dictamen dentro de veinte y quatro horas:" que fue aprobada por votacion nominal, resultando de ella setenta y nueve votos contra sesenta y cinco, como consta de las notas números 1º. y 2º. Y se levantó la sesion. — Antonio Joaquin Perez, vice-presidente. — Pedro Alcantara de Acosta, diputado secretario. — Antonio Diaz, diputado secretario. — *Es copia* *.

NUMERO XII.

Consulta del Consejo de Estado.

Adjunta dirijo a V.V.E.E. la consulta del consejo de Estado en cumplimiento de la orden de las Cortes que V.V.E.E. se sirvieron comunicarme á las quatro y media de la tarde del día 31 de Enero proximo pasado. — Dios guarde a V.V.E.E.

*Aqui siguen los nombres de los diputados que votaron en pro y en contra de la indicacion.

muchos años. Madrid 2 de Febrero de 1814. — Josef Luyando. — Sres. Diputados secretarios de las Córtes. — *Es copia* Luyando.

Don Andres Garcia. — Marques de Astorga. — Don Martin Garay. — Don Pedro Cevallos. — Marques de Piedrablanca. — Don Justo Maria Ibar Navarro. — Don Antonio Ranz Romanillos. — Don Esteban Varea.

Serenísimo Señor: El consejo de Estado reunido en sesion extraordinaria en este dia ha visto la orden de V. A. de anoche, en que se inserta una de las Córtes, por la qual han tenido á bien mandar que V. A. oyga al consejo de Estado sobre la manifestacion que en sesion secreta de 29 del mes anterior hizo el secretario interino del despacho de Estado, relativa á la conducta que debía observar V. A. en el caso de presentarse en nuestra frontera nuestro rey el señor don Fernando VII, con la prevención de que V. A. exija este dictamen dentro de veinte y quatro horas.

El consejo, que carece de noticias acerca de los antecedentes que pudiera tener esta consulta, y que al mismo tiempo ha observado recae sobre una exposicion hecha á las Córtes en sesion secreta por el secretario interino de Estado, acordó inmediatamente pasarle oficio, á fin de que hiciese presente á V. A. que para no exponer su juicio en punto tan grave, necesitaba tener á la vista á lo menos la exposicion de dicho secretario á las Córtes, si habia sido por escrito, y si la hubiese hecho en voz, que con anuencia de V. A. viniese él mismo á hacerla en el consejo. Mas enterado este por su contestacion de que la exposicion fue reducida á las mismas precisas palabras que contiene la orden de las Córtes, y por tanto sin mas antecedente en que apoyarse, ha meditado el asunto por todos los aspectos que puede ofrecer la pregunta, con la generalidad que está concebida, tomandola en abstracto, y baxo el concepto de que se presente el rey en la frontera solo y libre de toda fuerza é influxo de Buonaparte; y procediendo en esta suposicion divide las medidas que podran tomarse para su recibimiento en aquellas que pertenecen á la autoridad, y tiempo en que deberá empezar á ejercerla, y á los honores, pompa, y solemnidad con que deba ser recibido.

En quanto á la autoridad no puede caber duda en que ninguna debe ejercer el rey hasta haber jurado la constitucion. La perfidia de Buonaparte le arrebató violentamente de enmedio de la nacion en el momento mismo que enagenada de alegría por verle subir al trono, le miraba como el origen de

todos los bienes de que la habian privado el despotismo y la arbitrariedad. Esta nacion tan heroica como desgraciada, privada de esta halagueña esperanza quando apenas tuvo tiempo para concebirla, se halló abandonada á sí misma, y con los enemigos en el corazon. Bien sabidos y llorados son los desastres y males de todas clases que ha padecido, y que los ha preferido todos con la mas serena é inalterable constancia á verse sojuzgada y esclava de un tirano. Las circunstancias, ó mejor los mismos desastres, reunieron las Cortes generales y extraordinarias que sancionaron la constitucion, y en ella reconocio la nacion de nuevo á Fernando. El rey de las Españas es el señor don Fernando VII, que actualmente reyna, dice el artículo 179 de la constitucion: lealtad, tino y prudencia singular del pueblo Español y sus Cortes, que no menos que las otras virtudes nos han hecho dignos de la admiracion de las demas naciones.

Pero si la España ha guardado y guarda esta fidelidad á Fernando, se ha dado una constitucion, renovando sus leyes y fueros antiguos, cuyo olvido y desprecio la han causado tan inmensos males: ha fixado las reglas con que sus reyes deben gobernarla en lo sucesivo, y en cuyo cumplimiento tendran asegurada la gloria, el amor y la felicidad de sus pueblos, y por consiguiente la suya propia, y terminantemente ha establecido que el rey en su advenimiento al trono quando entre á gobernar el reyno ha de prestar ante las Cortes juramento de guardar y hacer guardar la constitucion politica y leyes de la monarquia Española, y siempre ha esperado que su deseado rey Fernando VII jurará con el mayor jubilo esta constitucion, que le presenta un pueblo fiel y generoso, que ha hecho toda especie de sacrificios para conservar la corona.

Por lo mismo el consejo es de parecer que el rey no debe exercer autoridad alguna antes de jurar la constitucion. Tambien cree que el juramento debe hacerse ante las Cortes, tanto porque la constitucion así lo exige terminantemente, quanto porque para acto tan solemne y substancial no parece bastante una comision que pudiese ir á la frontera; ademas de que no siendo muchos los dias que deben mediar desde la entrada de S. M. en el reyno á la llegada á la capital; y teniendo la regencia entre tanto el poder ejecutivo, parece que estan salvados todos los motivos de hacer el juramento en la frontera, y de que se haga dos veces, si el que hiciese el rey allí ante una comision se hubiera de ratificar despues en las Cortes.

Ahora, en quanto á los honores con que deberá ser recibido el rey, el consejo es de dictamen que nada se omita, sino que antes bien se manifieste el júbilo y el respeto que se merece.

el rey deseado de las Españas con todo el aparato correspondiente á su dignidad, y propio de una nacion tan magnanima como leal. Mas las órdenes relativas á este recibimiento no sabe el consejo si sera oportuno expedirlas desde luego, porque ignora enteramente los motivos en que se funda V. A. para excitar la question que se ventila, y que solo deberan darse quando haya seguridad de la venida del rey, para no exponernos á ser tachados de ligereza por las demas naciones. En este tiempo deberá, en concepto del consejo, ir á la frontera una diputacion del número y clase de personas del agrado de las Córtes á cumplimentar al rey, y tambien á instruirle del estado de las cosas y de la opinion pública, y presentarle la constitucion de la monarquia, y una memoria de los sucesos de España desde su salida de esta corte, y en que se refieran los males, incendios, ruinas y devastaciones que ha sufrido la nacion con la mas heroica constancia, á costa de tanta sangre de sus hijos, *vertida no solo por los exércitos enemigos, sino tambien friamente en el horrendo quanto glorioso Dos de Mayo, y despues por las órdenes de los feroces mariscales y de los perversos Españoles, que han servido mas inmediatamente al rey intruso: el estado del espiritu público de la nacion, ya en quanto al odio eterno jurado á Napoleon, y ya en quanto á la observancia de la constitucion: las alianzas contraidas con la Inglaterra, la Rusia, Prusia y Suecia: los bienes que nos han resultado de ellas, y que todavia esperamos de seguir las con fidelidad; y finalmente el estado de abatimiento á que han venido las fuerzas y el orgullo del tirano de Europa.*

Como debe creerse que si Napoleon envia á Fernando á España es para tendernos un nuevo lazo, y hacerle instrumento de sus iniquas tramas, y acaso aborrecible á una nacion que tanto le desea, con el designio de fomentar una guerra civil, en que engañado, seducido y violentado le haga tomar parte con la mira de distraer la atencion de los aliados, y detener los progresos de sus operaciones, ahora mas que nunca necesita España de la energia que hasta aqui ha mostrado contra el comun enemigo: ahora es quando debe manifestarle quanto ha hecho por su causa, y quanto le ama; pero al mismo tiempo quanto ama la constitucion, y aborrece al tirano inquietador del mundo. Por tanto, ahora mas que nunca importa que se redoblen los esfuerzos para mantener en buen pie nuestros exércitos y cooperar mas efectivamente á la destruccion de aquel monstruo.

Cree el consejo que asi como con ocasion semejante se dio por las Córtes extraordinarias el decreto de 1.º de Enero de 1811, debiera ahora darse otro por las actuales, declarando las

medidas que adopten para el caso de venir Fernando á la frontera, y circularse este decreto á los generales en jefe de los ejércitos, á todas las autoridades civiles, políticas y militares, y á las Cortes extranjeras, para tener preparada la opinion, y que todo el mundo conozca que si la nacion conserva siempre los mismos sentimientos hácia Fernando VII, no se olvida de lo que se debe á sí misma, de los sacrificios que ha hecho por su libertad é independencia, y de las obligaciones que tiene contraídas con sus aliados.

Ultimamente, cree el consejo ser conveniente que por separado se comuniquen órdenes á las autoridades de las fronteras para que no permitan la entrada á los empleados que han servido y seguido á Josef; porque ademas de ser reos de los mas altos crímenes contra la nacion y el rey Fernando, serian motivo de sumo desagrado para toda España, é instrumentos de que el tirano querra valerse para que al lado de Fernando le preparen y aseguren su esclavitud y la de la nacion.

El marques de Piedrablanca es de dictamen que la diputación de que se trata, debe ser del seno de las Cortes, y que si fuese posible, dos de sus representantes acompañen al rey alternativamente en el coche hasta llegar á palacio: y asimismo es de opinion que ademas de lo expresado en la consulta tocante á las órdenes para impedir la entrada á los que han servido al rey intruso, sea extensiva esta medida á todos los extranjeros que acompañen al rey Fernando VII, como tambien que se detenga en la frontera á todos los militares prisioneros en Francia, y á los de servidumbre del rey, hasta que presten el juramento debido á la constitucion en el primer pueblo del territorio Español.

Tal es el dictamen del consejo, á que no ha dado toda la extension y método que desearia por la premura con que ha tenido que darle. Palacio 1.º de Febrero de 1814.—*Siguen ochorúbricas.*

NUMERO XIII.

Decreto de las Cortes expedido en 2 de Febrero.

Don Fernando VII por la gracia de Dios y por la constitucion de la monarquía Española rey de las Españas, y en su ausencia y cautividad la regencia del reyno nombrada por las Cortes generales y extraordinarias, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado lo siguiente:

“Deseando las Cortes dar en la actual crisis de Europa un testimonio público y solemne de perseverancia inalterable á los enemigos, de franqueza y buena fé á los aliados, y de amor y confianza á esta nacion heroica, como igualmente destruir de un golpe quantas asechanzas y ardidés pudiese intentar Napoleon en la apurada situacion en que se halla, para introducir en España su pernicioso influxo, dexar amenazada nuestra independencia, alterar nuestras relaciones con las potencias amigas, ó sembrar la discordia en esta nacion magnanima, unida en defensa de sus derechos y de su legítimo rey el señor don Fernando VII, han venido en decretar y decretan:

1º. “Conforme al tenor del decreto dado por las Cortes generales y extraordinarias en 1º. de Enero de 1811, que se circulará de nuevo á los generales y autoridades que el gobierno juzgáre oportuno, no se reconocerá por libre al rey, ni *por lo tanto se le prestará obediencia hasta que en el seno del congreso nacional preste el juramento prescrito en el artículo 173 de la constitucion.*”

2º. “Asi que los generales de los exércitos que ocupan las provincias fronterizas, sepan con probabilidad la proxima venida del rey, despacharán un extraordinario ganando horas para poner en noticia del gobierno quantas hubiesen adquirido acerca de dicha venida, acompañamiento del rey, tropas nacionales ó extrangeras que se dirijan con S. M. hácia la frontera; y demas circunstancias que pueden averiguar concernientes á tan grave asunto; debiendo el gobierno trasladar inmediatamente estas noticias á conocimiento de las Cortes.”

3º. “La regencia dispondrá todo lo conveniente, y dara á los generales las instrucciones y órdenes necesarias, á fin de que al llegar el rey á la frontera reciba copia de este decreto, y una carta de la regencia con la solemnidad debida, que instruya á S. M. del estado de la nacion, de sus heroicos sacrificios, y de las resoluciones tomadas por las Cortes para asegurar la independencia nacional y la libertad del monarca.”

4º. “No se permitira que entre con el rey ninguna fuerza armada, y en caso de que esta intentáre penetrar por nuestras fronteras ó las líneas de nuestro exércitos, sera rechazada conforme á las leyes de la guerra.”

5º. “Si la fuerza armada que acompañáre al rey fuere de Españoles, los generales en jefe observarán las instrucciones que tuvieren del gobierno, dirigidas á conciliar el alivio de los que hayan padecido la desgraciada suerte prisioneros con el orden y seguridad del estado.”

6º. "El general del ejército que tuviere el honor de recibir al rey, le dara de su mismo ejército la tropa correspondiente á su alta dignidad, y honores debidos á su real persona."

7º. "No se permitira que acompañe al rey ningun extranjero, ni aun en calidad de doméstico ó criado."

8º. "No se permitira que acompañen al rey, ni en su servicio ni en manera alguna, aquellos Españoles que hubiesen obtenido de Napoleon ó de su hermano Josef, empleo, pension ó condecoracion de qualquiera clase que sea, ni los que hayan seguido á los Franceses en su retirada."

9º. "Se confía al zelo de la regencia el señalar la ruta que haya de seguir el rey hasta llegar á esta capital, á fin de que en el acompañamiento, servidumbre, honores que se le hagan en el camino, y á su entrada en esta corte, y demas puntos concernientes á este particular, reciba S. M. las muestras de honor y respeto debidas á su dignidad suprema y al amor que le profesa la nacion."

10. "Se autoriza por este decreto al presidente de la regencia para que en constando la entrada del rey en territorio Español, salga á recibir á S. M. hasta encontrarle y acompañarle á la capital con la correspondiente comitiva."

11. "El presidente de la regencia presentará á S. M. un exemplar de la constitucion política de la monarquia, á fin de que instruido S. M. en ella, pueda prestar con cabal deliberacion y voluntad cumplida el juramento que la constitucion prescribe."

12. "En quanto llegue el rey á la capital vendra en derecho al congreso á prestar dicho juramento, guardandose en este acto las ceremonias y solemnidades mandadas en el reglamento interior de Córtes."

13. "Acto continuo que preste el rey el juramento prescrito en la constitucion, treinta individuos del congreso de ellos dos secretarios, acompañarán á S. M. á palacio, donde formada la regencia con la debida ceremonia, entregará el gobierno á S. M., conforme á la constitucion y al artículo 2º. del decreto de 4 de Setiembre de 1813. La diputacion regresará al congreso á dar cuenta de haberse así executado, quedando en el archivo de Córtes el correspondiente testimonio."

14. "En el mismo dia daran las Córtes un decreto con la solemnidad debida, á fin de que llegue á noticia de la nacion entera el acto solemne, por el qual, y en virtud del juramento prestado, ha sido el rey colocado constitucionalmente en su trono. Este decreto, despues de leído en las Córtes, se

Marzo y Abril, 1814.

pondra en manos del rey por una diputacion igual á la precedente, para que se publique con las mismas formalidades que todos los demas, con arreglo á lo prevenido en el artículo 140 del reglamento interior de Córtes. — Lo tendra entendido la regencia del reyno para su cumplimiento, y lo hara imprimir, publicar y circular. — Dado en Madrid á dos de Febrero de mil ochocientos catorce. — Antonio Joaquin Perez, vice presidente. — Pedro Alcantara de Acosta, diputado secretario. — Antonio Diaz, diputado secretario. — A la regencia del reyno.”

Los números XIV y XV son, el primero la minuta de la sesion de Córtes en que se dio el decreto anterior: y el segundo, el parecer de la comision del congreso que aconseja que la sesion se publique; mas por no añadir nada importante á lo que antecede, se omiten aqui.

REPRESENTACION

De los individuos que compusieron la Regencia Constitucional, y se expresan en ella: Presentada á las Cortes por medio de su Presidente el dia 5 del corrientre Febrero.

Señor: Los regentes del reyno, que cesaron en sus funciones el 8 de Marzo último, y abaxo firmamos, nos presentamos hoy á las Cortes de la nacion para hacerles una breve manifestacion de nuestros sentimientos, qual corresponde á nuestro propio honor, y á la dignidad misma de los Españoles. Altamente satisfechos de la rectitud de nuestra administracion, y no menos de los buenos deseos del acierto, durante el tiempo que tuvimos á nuestro cargo la direccion de los negocios públicos; ni la manera en que se verificó nuestra deposicion, ni los esfuerzos que se han hecho despues para mancillar nuestro buen nombre, han podido movernos á dar paso alguno, ni producir la menor defensa contra los multiplicados ataques, que hemos sufrido de varias partes. Pero al reunirse el congreso nacional en la capital del reyno, y al dar principio á sus augustas funciones legislativas, hemos creido ser llegado el caso de romper este silencio, y hablar á la nacion reunida en sus Córtes con la verdad, decoro, y noble entereza que corresponde á los que hablamos, y á los á quienes nos dirigimos.

Para que puedan apreciarse exáctamente las verdades que

vamos á exponer, recorreremos aunque rápidamente, y traeremos hasta ésta época los sucesos de los seis años anteriores, en quanto dicen relacion con el asunto que hace el objeto de esta breve exposicion.

Innecesario por notorio es hacer mencion de las circunstancias en que se halló la España en Mayo de 1808, quando por la cautividad de nuestro muy amado monarca el señor don Fernando VII, y su real familia, quedó el reyno sin gobierno, y sus heroicos habitantes resolvieron resistir la dominacion Francesa. Los Españoles de todas las provincias se vieron á un mismo tiempo en la precision de formar en cada una un gobierno provisional, y crearon las juntas que exercieron la soberanía en nombre del rey en sus respectivos distritos. El amor al orden y al bien general de la nacion les movió seguidamente á reunir el gobierno de toda ella, y miembros escogidos de las juntas provinciales compusieron la central, que empezó á gobernar todo el reyno en 25 de Setiembre del mismo año. Sin entrar en la cuestión tan agitada de si su institucion habia sido para que se encargase del gobierno, ó para que lo nombrase, solo diremos que en 28 de Enero de 1810, la junta central, cesando en sus funciones, nombró un consejo de regencia, á quien encargó de la suerte del estado, ínterin congregadas las Cortes, que ya estaban convocadas, instituían éstas el gobierno que debia regir la monarquía durante la cautividad de nuestro monarca. El consejo de regencia enmedio de las dificultades que ofrecia el deplorable estado, en que se hallaba la nacion, pudo realizar la reunion de sus representantes en la mejor forma que las circunstancias permitían, y las Cortes generales y extraordinarias se instalaron el 24 de Setiembre del mismo año; declararon en el mismo dia que residía en ellas la soberanía nacional, y acto continuo dividieron los tres poderes, en que generalmente se la considera divisible, reservándose para sí el legislativo, y habilitando á los individuos que componian el consejo de regencia para que baxo ésta misma denominacion, y hasta que las Cortes eligieran el gobierno que mas conviniese, exercieran el poder ejecutivo. Continuó en efecto así hasta el 28 de Octubre inmediato, en que las Cortes admitiendo su dimision, crearon un nuevo consejo de regencia provisional para que se encargase del poder ejecutivo; cuyas atribuciones se expresaron en el reglamento que se formó al efecto, siendo uno de sus artículos que los miembros del consejo eran amovibles á voluntad de las Cortes. El consejo de regencia provisional duró hasta el 22 de Enero de 1812, en cuyo dia las Cortes con-

arregló á la constitucion política de la monarquía, que estaba en la mayor parte aprobada, nombraron la regencia, que debía gobernar el reyno durante la ausencia y cautividad de nuestro monarca; en aquellos mismos días expidieron el decreto ó reglamento que debiamos observar, en el qual se suprimió el artículo de amovilidad de los regentes, que contenia el de la regencia provisional: y habiéndose concluido de aprobar y sancionádose la constitucion, la juraron las Córtes y la regencia permanente el 19 de Marzo, y seguidamente toda la nacion.

Constituido así el Estado sobre los principios que acababan de sancionarse y jurarse, la nacion se lisonjeó de tener ya un gobierno estable, de haber asegurado su suerte sobre bases sólidas, y de que los respectivos encargados de la soberanía que se le habia declarado por la constitucion, serian unos fieles depositarios de la parte que á cada uno le estaba confiada. Se esperaba, y con razon, que los miembros de los tres poderes legislativo, executivo y judicial, obligados igualmente á la observancia de la constitucion, se harian un honor, y reconocerian como el primero de sus deberes el circunscribirse á las facultades, que respectivamente les estaban conferidas, y que ninguno de los tres poderes atentaria á exercer una autoridad absoluta sobre el otro, turbando así el justo é indispensable equilibrio, que resulta de la independencian de los tres, tan marcada y expresa en la constitucion. Pero no podemos dexar de advertir que en este punto el resultado no correspondió á nuestras esperanzas. Las Córtes generales y extraordinarias en calidad de constituyentes habian exercido una autoridad indefinida, que no reconocia otros límites que los que en algunos puntos le habian señalado ellas mismas: despues de constituida la nacion, señaladas por la constitucion las atribuciones de cada uno de los tres poderes, éstas mismas Córtes no ya constituyentes sino constituidas, debieron sujetarse á ella, y observarla tan religiosamente como la regencia y los jueces; pero la posesion de mandar sin restriccion, la necesidad en que se creyeron de continuar sus sesiones, y el no haber declarado la cesacion de su carácter de constituyentes, en cuyo concepto se les miraba aun impropriamente, hizo que en el curso de algunos meses empezasen, y se aumentasen motivos de disgusto para el gobierno, y se fuera turbando la armonía que al principio reynaba entre los dos poderes.

Nosotros procuramos evitar todo motivo de disgusto, pero sostuvimos siempre el decoro y el deber del poder executivo, que se nos habia confiado durante la ausencia de nuestro amado

monarca: las opiniones de algunos diputados, qualquiera que fuese su influencia en el congreso, no podian ni debian detener el curso de las providencias que meditaba ó daba la regencia para el mejor gobierno del reyno; y aunque mas de una vez se les vió á estos mismos diputados culpar á la regencia de que con sus providencias contrariaba las disposiciones de las Cortes, aunque varios escritores repetian necia y fastidiosamente lo mismo; por mas que la animosidad de los unos, el encono de los otros, y las pasiones de muchos conspirasen á destruir á los encargados del gobierno de la monarquía, presentándolos como criminales, ó como enemigos de las nuevas instituciones (acusacion vaga con que repetidamente se denigra á dos mas amantes del bien de su patria), jamas pudo encontrar el congreso motivo para supenderlos de sus funciones, porque la regencia jamas faltó á lo prescrito por la constitucion, por las leyes y por los decretos de las Cortes; y el estado en que se hallaba la nacion (sin tratar de la perspectiva lisonjera que tan próxima presentaba), tan diferente y ventajoso al en que se hallaba quando se encargaron de su gobierno, favorecia poco á los que quisieran acusarlos de faltos de acierto en la administracion. Aumentóse empero el número de los descontentos con la regencia, y no encontrándose motivo, ni aun pretexto para formacion de causa, era preciso prescindir de los casos y fortunas, que prescribia el decreto de 26 de Enero de 1812 para remover á los miembros del poder ejecutivo; y en efecto el 8 de Marzo próximo pasado el cuerpo legislativo depuso á los miembros del ejecutivo, sin forma alguna de proceso, y sin manifestar á la nacion entonces ni despues los motivos de una providencia de tal naturaleza.

Quando la constitucion de la monarquía y los decretos de las mismas Cortes generales y extraordinarias prescriben la efectiva separacion é independencia de los tres poderes legislativo, ejecutivo y judicial; quando todas las nuevas instituciones respiran el espíritu de esta independencia; quando al poder ejecutivo no le es permitido deponer, ni aun trasladar de un tribunal á otro á un magistrado despues de haberlo nombrado, á fin de evitar la autoridad é influencia que ésta facultad podría darle en el poder judicial; quando la regencia era responsable de sus operaciones, y estaban señalados los casos y causas por los quales el poder legislativo podia proceder á suspender de sus funciones á los encargados del ejecutivo, y la forma misma en que debia ejecutarlo; es ciertamente singular, y no podrá menos de llamar la atencion de nuestros

descendientes al llegar á este pasaje de nuestra historia, el que las Córtes prescindiendo de todo, depusieran á todos los individuos de la regencia constitucional y permanente del reyno, sin preceder requisito alguno, ni hacerles cargo del menor crimen ni aun defecto. "Atendiendo al estado en que se halla la nacion, las Córtes decretan que cesen en sus funciones:" éstas son las palabras del decreto; palabras que confesamos francamente no haber comprendido, ni es fácil podamos, ni pueda ya nadie comprender despues de haber espirado las Córtes extraordinarias sin haberlas explicado. El estado en que se hallaba la nacion el 8 de Marzo, en que nos quitaron el mando, era efectivamente bien diferente del en que se hallaba el 22 de Enero del año anterior, en que nos lo entregaron. Esto es todo lo que sabemos, y no esperamos llegar á saber mas. En virtud de este decreto una regencia provisional volvió á encargarse del gobierno; finalizó la regencia permanente, y de hecho quedó otra vez el poder ejecutivo á la merced del legislativo.

Depuestos de este modo los regentes constitucionales del reyno, vanamente se esforzaron despues nuestros enemigos en los infinitos papeles que publicaban, y varios diputados en las mismas Córtes, en buscar y abultar frivolidades para deducir delitos y faltas en nuestra administracion, y hallar motivo para que se nos formase causa; y á pesar de que apenas quedó resorte que no se tocara, las Córtes generales y extraordinarias continuaron sus sesiones, y concluyeron su carrera el 14 de Setiembre, sin haber hallado delito, ó defecto de que hacernos cargo.

Es digno de observacion, y esperamos esta justicia de la parte de nuestros conciudadanos, el considerar á unas personas que por espacio de mas de un año tuvieron en sus manos las riendas del estado en las circunstancias difíciles y extraordinarias en que se hallaba, y quando éstas exigian imperiosamente una actividad, una prontitud, un tino singular en el despacho del asombroso cúmulo de negocios, que abrumaban al gobierno en el tiempo mismo en que se publicaba la nueva constitucion de la monarquia, que fueron encargadas de poner, y pusieron efectivamente en práctica; á pesar de las dudas, enmedio de los embarazos que produce siempre el trastorno de las antiguas instituciones; quando la importancia y multiplicidad de los negocios, de que se veian rodeados, exigian quizás para su meditacion mas tiempo que el que naturalmente tenían para resolver; es digno de observacion, repetimos, que

despues de tanto interés y tantos esfuerzos para conseguirlo, no se haya encontrado de qué hacerles el mas mínimo cargo del tiempo de su administracion.

No entraremos á relacionar lo que hayamos hecho en cumplimiento de nuestro deber durante nuestro gobierno, pues creemos no haber hecho mas que llenar las obligaciones de nuestro cargo hasta el punto que lo han permitido nuestras facultades; pero no podemos prescindir de la satisfaccion que nos causa el fruto de nuestras tareas, que la Providencia se dignó proteger. La libertad de la España, la felicidad de los Españoles, éstos eran nuestros mas caros objetos. Para conseguirlo hemos procurado conservar la moral pública, y el entusiasmo de los Españoles por su religion, por su rey y por su patria; pusimos en práctica la constitucion de la monarquía, y sobre todo colocamos en los destinos á los Españoles mas respetables y propios por sus talentos y virtudes para hacer la felicidad de la nacion; aplicamos todos los recursos al sostenimiento de los ejércitos, y los aumentamos hasta el punto de intentar hacérsenos por ello un cargo; conservamos y estrechamos la union y la amistad con las potencias amigas, y negociamos y adquirimos á la España la amistad y alianza de otras naciones. Cotéjese el estado de la nuestra en Enero de 1812, en que se nos encargó del mando á la vista de los Franceses, que asediaban á Cádiz, con el de Marzo de 1813 en que se nos quitó, quando los Franceses léjos de las Andalucías, y abandonando otras varias provincias, se preparaban á evacuar el resto de la España, como á poco lo executaron; y si bien no tenemos la vanidad de creerlo obra nuestra, permítasenos á lo menos lisonjearnos de nuestra buena fortuna.

Habra puede ser algunas almas baxas, que atribuyan á objetos interesados la presente exposicion, que hacemos á la nacion y á las Córtes que la representan. Los sentimientos nobles y generosos son desconocidos de estos miserables. Nosotros nada deseamos, nada pedimos, nada queremos. Damos este paso, porque nuestro silencio podría servir á alguno de pretexto para tacharnos, si no de crimen, porque es bien notorio que jamas lo hubo, á lo menos de falta de delicadeza, y poco aprecio de nuestra opinion; y las Córtes quando nos quitaron el mando que nos dieron, no pudieron arrancarnos el honor que heredamos y hemos adquirido; y tambien porque como Españoles amantes de nuestra patria nos es doloroso quanto comprehendemos que la es perjudicial. En el acto de nuestra deposicion no consideramos su influencia en nuestras personas, sino en la suerte de la nacion. Nada mas grato

á nuestros corazones, nada mas lisonjero á nuestra noble ambicion que el habernos hallado á la cabeza de la nacion mas heroica del mundo, y haber empleado nuestros desvelos por su felicidad; y si esta honra no nos fué tan duradera como pudo, nos indemniza la satisfaccion de no haberla desmerecido; al mismo tiempo que estamos bien persuadidos que la España tiene sugetos tan amantes de su bien como nosotros, y con qualidades mas sobresalientes para dirigirla al logro de sus deseos; pero sentimos la transgresion de las leyes que nos rigen, y que por nuestra parte hemos rigurosamente observado. Por lo demas, y á fin de que no pueda darse á esta exposicion una interpretacion poco favorable á los motivos que nos mueven á hacerla, nosotros renunciarnos solemnemente desde ahora qualquier derecho que la constitucion del reyno nos dé á la reposicion en el mando. Léjos de nosotros semejante idea. Pero séanos lícito publicar nuestros sentimientos.

Nosotros afirmamos ante las Cortes de la nacion Española, ante la España, la Europa y el universo todo, que durante el tiempo que ha estado depositado en nuestras manos el gobierno de la monarquía Española, hemos dirigido todas nuestras acciones, hemos empleado todos nuestros esfuerzos, y no hemos omitido medio alguno de quantos han estado á nuestros alcances en favor de nuestra religion, de la libertad de nuestro cautivo monarca, de la independencia de la nacion, y de la libertad y felicidad de nuestros conciudadanos. Estos son los sentimientos que nos animaban durante nuestro mando, y estos son los mismos que mantendremos hasta el sepulcro. Dichosos nosotros, si tenemos la suerte de que la nacion no dude de esta verdad, y le hayan sido gratos nuestros servicios.

Puerto de Santa María 4 de Enero de 1814.—El duque del Infantado.—Madrid 2 de Febrero de 1814.—Joaquín de Mosquera y Figueroa.—Puerto de Santa María 4 de Enero de 1814.—Juan Villavicencio.—Madrid 2 de Febrero de 1814.—Ignacio Rodríguez de Rivas.

FRANCIA.

Entrada de los Aliados en París: Destronamiento de Buonaparte, y su abdicacion.

Paris, 31 de Marzo, 1814.

Mylord: El emperador Alexandro, y el rey de Prusia entraron esta mañana en Paris. adonde fueron recibidos por todas

las clases del pueblo con las mas vivas aclamaciones. Las ventanas de las mejores casas estaban llenas de personas bien vestidas que ondeaban pañuelos blancos, y aplaudian con palmas: el baxo pueblo, mezclado con muchos de las clases superiores se apresuraban por las calles para ver al emperador, y tocar su caballo. El grito general era "*Vive l'Empereur Alexandre*:" "*Vive notre Libérateur*:" "*Vive le Roi de Prusse*:" Muchisimas gentes llevaban escarapelas blancas, y el grito de "*Vive Louis XVIII*:" "*Vivent les Bourbons*:" que al principio fue considerable se aumentaba por momentos. Sus magestades imperial y real procedieron á los *Champs Elysees* adonde una gran parte del ejército pasó en en revista delante de ellos, en el mas perfecto orden, como lo acostumbran. Su magestad imperial está alojado en la casa de M. Talleyrand, principe de Benevento.

Es imposible describir las escenas de este dia dentro de los límites de un despacho; las mas notables fueron: la guardia nacional con su uniforme y armas, que abrian calle á las tropas aliadas que iban con toda la pompa de una parada, el dia despues de una severa accion; el pueblo de Paris, cuyos sentimientos politicos se han manifestado en todos tiempos con la mas vehemente expresion, ahora unanime en su clamor por la paz, y mudanza de dynastia, presenciando la entrada de un ejército extrangero en la capital de Francia como el mayor bien y felicidad que pudieran apetecer: un cordel atado al cuello de la estatua de Napoleon de la columna del grande ejército, y el pueblo entretenido en tirar de él, gritando "*a bas le Tyran*." Decíase mucho entre la muchedumbre sobre sus deseos de renovar las relaciones de amistad con la Gran Bretaña. La ocupacion de Lyons y de Bourdeaux se sabia por todos, igualmente que la declaracion de esta ultima ciudad en favor de Luis XVIII, y el haber tomado la escarapela blanca; pero nada sabian de la independenciam de Holanda.

(Firmado) de J. M. CATHCART.

DECLARACION

de S. M. el Emperador de Rusia.

Los ejércitos de las potencias aliadas han ocupado la capital de Francia; los soberanos aliados reciben con agrado el deseo de la nacion Francesa. Declaran que si las condiciones de paz debian contener mayores seguridades quando se trataba de sugetar la ambicion de Buonaparte, pueden ser mas favora-

bles quando por el establecimiento de un gobierno prudente Francia misma ofrece la seguridad del reposo. Los soberanos, en consecuencia, proclaman que no tratarán mas con Napoleon Buonaparte ni con ninguno de su familia.

Que respetan la integridad de Francia como existia baxo sus legítimos reyes; que aun acaso harán mas; porque profesan por principio que para que la Europa sea feliz, Francia debe ser grande y fuerte: que reconocerán y garantizarán la constitucion que Francia adopte: que, portanto, convidarán al senado á que nombre inmediatamente un gobierno provisional que pueda atender á las necesidades de la administracion, y preparar la constitucion que convenga al pueblo Frances. Las intenciones que acabo de manifestar son comunes á todas las potencias aliadas.

(Firmado)

ALEXANDRO. T

NUEVA CONSTITUCION DE FRANCIA.

SENADO CONSERVADOR.

*Extractos de los Registros del Senado Conservador del
Miercoles 6 de Abril, 1814.*

El senado conservador deliberando sobre el plan de constitucion que le presentó el gobierno provisional en virtud del acta del senado del 1.º del corriente; despues de haber oido el informe de una comision especial de siete miembros: —
Decreta lo que sigue: —

ARTICULO I. El gobierno Frances es monárquico y hereditario de varon en varon, segun el orden de primogenitura.

ART. II. El pueblo Frances llama libremente al trono de Francia a LUIS ESTANISLAO XAVIER DE FRANCIA, hermano del ultimo rey, y despues de él á los otros individuos de la familia de Bourbon, en el orden antiguo.

ART. III. Los antiguos nobles vuelven al goze de sus titulos: los nuevos conservan los suyos hereditariamente. La legion de honor se conserva con todas sus prerogativas. El rey determinará su insignia.

ART. IV. El poder ejecutivo pertenece al rey.

ART. V. El rey, el senado, y cuerpo legislativo concurren á la formacion de las leyes. Los proyectos de ley se pueden presentar igualmente en el senado, que en el cuerpo legislativo. Las que se versen sobre contribuciones solo pueden proponerse en el cuerpo legislativo. El rey puede convidar á

qualquiera de los dos cuerpos a que tomen en consideracion los objetos que le parezcan convenientes. La sancion del rey es necesaria para el complemento de qualquier ley.

ART. VI. Hay 150 senadores por lo menos, y 200 á lo mas. Su dignidad es inamovible y heridataria de varón en varón, segun el orden de primogenitura. Son nombrados por el rey. Los actuales senadores, á excepcion de los que renuncien la qualidad de ciudadano Frances, son conservados, y forman parte de este número. Las actuales dotaciones del senado y senatorias, les pertenecen. Las rentas se reparten igualmente entre ellos, y pasan á sus sucesores. En caso de fallecimiento de un senador sin sucesion varonil, su porcion vuelve al tesoro público: los senadores que se nombren de aqui adelante no pueden tener parte en esta dotacion.

ART. VII. Los principes de la familia real, y los de la sangre, son miembros natos del senado. Las funciones de senador no pueden ser exercidas hasta la edad de 21 años.

ART. VIII. El senado decide en que casos sus discusiones han de ser en publico, y quando han de ser en seoreto.

ART. IX. Cada departamento enviará al cuerpo legislativo el mismo número de diputados que mandaba hasta ahora. Los diputados que estaban en el cuerpo legislativo al tiempo de la ultima prorogacion, continuarán hasta que sean substituidos. Todos conservan su paga. De aqui adelante seran elegidos inmediatamente por los cuerpos electorales, que se conservarán, con las variaciones que se hagan, por medio de una ley, en su organizacion. La duracion de las funciones de los diputados al cuerpo legislativo es de seis años. La nueva eleccion se verificará para la sesion de 1816.

ART. X. El cuerpo legislativo se reunirá, de derecho, cada año el dia 1º de Octubre. El rey puede convocarlo extraordinariamente, puede tambien prorogarlo; igualmente puede disolverlo; pero en este ultimo caso debe formarse otro cuerpo legislativo por los cuerpos electorales dentro de tres meses, á mas tardar.

ART. XI. El cuerpo legislativo goza del derecho de discusion. Sus sesiones son públicas, á no ser en los casos en que quiera formarse en comision general.

ART. XII. El senado, cuerpo legislativo, cuerpos electorales, y asambleas de cantones, eligen su presidente entre sus mismos miembros.

ART. XIII. Ningun miembro del senado, ni del cuerpo legislativo puede ser arrestado sin previa licencia del cuerpo á

que pertenece. Los miembros del senado y del cuerpo legislativo, deben ser juzgados exclusivamente por el senado.

ART. XIV. Los ministros puede ser miembros del senado, u del cuerpo legislativo.

ART. XV. La igualdad proporcional en el pago de las contribuciones, es de derecho; ninguna contribucion puede imponerse ó recibirse á no haberse concedido libremente por el cuerpo legislativo y el senado. La contribucion sobre tierras no puede establecerse por mas de un año. El presupuesto del año siguiente, y las cuentas del anterior, se presentan anualmente al cuerpo legislativo y al senado al abrirse la sesion del cuerpo legislativo.

ART. XVI. La ley determinará el modo de reclutar el ejército, y su fuerza.

ART. XVII. Se garantiza la independencia del poder judicial. Ninguna persona puede ser avocada de sus jueces naturales. La institucion de jurados, igualmente que la publicidad de los juicios criminales, se conservan. La pena de confiscacion de bienes queda abolida. El rey tiene el derecho de perdonar.

ART. XVIII. Los tribunales que existen al presente, se conservan: no puede aumentarse ni disminuirse su número, á no ser por una ley. Los jueces son de por vida, é inamovibles, á excepcion de los jueces de paz, y jueces de comercio. Las comisiones y tribunales extraordinarios quedan suprimidos, y no podran restablecerse.

ART. XIX. El tribunal de casacion, los de apelacion, y los de primera instancia, proponen al rey tres candidatos para cada plaza que vaque en sus cuerpos. El rey escoge uno de los tres. El rey nombra los primeros presidentes y el ministerio público de los tribunales.

ART. XX. Los militares que estan en actual servicio, los oficiales y soldados retirados, las viudas y oficiales pensionados, conservan sus grados, honores, y pensiones.

ART. XXI. La persona del rey es sagrada é inviolable. Todos los actos del gobierno se firman por un ministro. Los ministros son responsables de todos los actos que sean contra las leyes, la libertad pública, é individual, y los derechos de los ciudadanos.

ART. XXII. La libertad de culto y de conciencia quedan garantidas. Los ministros del culto son todos tratados y protegidos igualmente.

ART. XXIII. La libertad de la imprenta es completa, á excepcion de la represion legal de los delitos que nazcan del

abuso de dicha libertad. Las comisiones senatorias de la libertad de la imprenta, y de libertad individual quedan existentes.

ART. XXIV. La deuda pública queda garantida. Las ventas de los bienes nacionales quedan irrevocables.

ART. XXV. Ningun Frances puede ser acusado por votos que haya dado, ni opiniones que haya tenido.

ART. XXVI. Toda persona tiene derecho á presentar peticiones individuales á qualquier autoridad constituida.

ART. XXVII. Todo Frances, sin distincion, puede obtener toda especie de empleos civiles y militares.

ART. XXVIII. Todas las leyes que existen al presente quedan en fuerza hasta que sean legalmente revocadas. El código civil se llamara, "Código Civil de los Franceses."

ART. XXIX. La presente constitucion sera presentada al pueblo Frances para su aceptacion, en la forma que se arreglará. Luis Estanislao Xavier sera proclamado rey de los Franceses, al punto que haya firmado y jurado la siguiente formula: "Yo acepto la constitucion; juro observarla, y hacer que sea observada." Este juramento sera repetido en la solemnidad en que reciba el juramento de fidelidad de los Franceses.

(Firmado) El principe de Benevento, presidente: condes Valence y de Pastoret, secretarios: el principe Arctesoro, condes Abrial, Barbe Marbois, Emmery, Barthelemy, Baldersbuck, Beurnonville, Cornet, Gabenara, Legrand, Chasseloup, Chollet, Coland, Devous, de Gregory, Decroix, Depere, Dembarrere, Dhanbersaert, Destoult-Tracy, d'Harville, d'Hedonville, Fabre (de l'Aude) Ferino, Dubois, Dubais, de Fontanes, Garat, Gregoire, Hervyn de Neville, Jaucourt, Klein, Journu, Aubert, Lambrecht, Lanjuinais, Lejeas, Lebrun de Rochemont, Lemerrier, Meerman de Lespenasse, de Manthaudon, Lenoir Laroche, de Mailleville, Redon, Roger Ducos, Pere, Tascher, Porcheride Recheburg, de Pont Coulant, Saur, Rigal, St. Martin de Lamotte, Sainte Suzanne, Sieyes, Schimmelpeninck, Van-de-Vandegelder, Van de Pol, Venturi, Vanbois, Duc de Valmy, Villetard, Vimar, van Zaylen van Nyevelt.

SOBRE ESPAÑA, EN LAS CIRCUNSTANCIAS
PRESENTES DE EUROPA.

Llegó por fin el día suspirado de la Europa. Sus pueblos todos se han visto de repente amigos, y la guerra que por mas de veinte años la ha desolado de un modo que los siglos pasados no conocieron, se hallan en paz como si fuese por encanto. Injusto por demas seria el que en medio del entusiasmo de placer que se ha apoderado del mundo entero, no volviese los ojos á la ocasion de tantos bienes, á la pequeña piedra que hiriendo al parecer solamente los pies de ese coloso de ambicion y de orgullo, ha logrado verlo convertido en cenizas. La Europa seria muy ingrata si en medio de su triunfo no se acordase sin cesar de la nacion que primero alzó el grito contra las usurpaciones del tyrano que acaba de desaparecer del mundo; la que quando el resto del continente yacia atemorizado ante el que, hasta entonces, se creia invencible, tuvo denuedo para mirarlo cara á cara, y descubrir su flaqueza por entre el brillo encarnizado que le prestaba la sangre de millares de valientes á quienes el frenesi de la gloria habia convertido en ciegos instrumentos de su malignidad, y orgullo. ESPAÑA! ¿quien le podra negar la gloria de haber enseñado á los otros pueblos el modo de romper sus cadenas? ¿quien podra arrancarle la palma de haber disipado el prestigio que hacia temblar á tantos millones de hombres delante de un aventurero? Gloria á tí ó Patria mia! Prez eterno á los primeros heroes que ciegos de honor, se presentaron á detener el torrente de usurpacion, y contra cuyos pechos se empezaron á quebrar sus olas!

Europa es libre. El genero humano ha dado uno de aquellos pasos que preparados por el discurso



de siglos, y dirigidos por el secreto é impenetrable influxo de la Eterna Providencia, lo acerca á aquel grado de perfeccion y felicidad á que constantemente camina, y que preveen todos los amantes del bien. Los pueblos, como los individuos, solo pueden adelantar por la experiencia. Como los individuos, huyen de un extremo arrojandose al otro, y solo se ponen en un medio al cabo de muchas y terribles oscilaciones. Nosotros hemos presenciado acaso las mas espantosas que ha conocido el mundo; más, gracias al cielo los pueblos del continente se ven ya restituidos á su centro. Los depositarios de su poder perciben que no pueden administrarlo con seguridad propia sin apoyar su brazo en el de la equidad; y los pueblos ven que no pueden ser felices sin una reverente sumision á los organos de las leyes.

Creiase hasta ahora que solo podia existir amistad y buena fe entre hombre y hombre; que los pueblos eran naturales enemigos unos de otros; que la politica era el arte de engañarse mutuamente; que las coaliciones, eran como las compañías de vandidos, unánimes para hacer el robo, y discordes y furiosos para dividirlo. La epoca presente ha hecho ver que las naciones son capaces de formar una sociedad semejante á la que los individuos componen entre sí en cada una de ellas: que el bienestar y la felicidad de cada una contribuye al adelantamiento y ventajas de todas las otras: que sus fuerzas deben reunirse para contener la injusticia, y proteger la flaqueza: que el robo se debe castigar en los gobiernos, y que la propiedad de cada uno está baxo la salvaguardia de todos los otros.

Hubo un tiempo en que la religion fue motivo de las guerras mas horribles. El orgullo disfrazado con capa de celo hacía tomar las armas á las naciones, ya contra sus propios miembros, ya contra otros pueblos solo porque no se acordaban entre sí sobre

un artículo de creencia. Pasó aquella época, y hemos presenciado otra, en que una multitud frenética, apoderandose de la autoridad en la Francia, declaró la guerra á la religion de Europa, no para acomodarla á su credo, sino para borrar hasta su nombre. El filosofismo poseido de un frenesi á que la supersticion jamas habia llegado, puso á votacion la existencia del ser supremo, al mismo tiempo que arruinó sus altares. Empero pasó este furioso vavven, y el cielo nos ha concedido ver una coalicion de pueblos reunidos con sus soberanos, que libres de los furores del fanatismo, igualmente que del delirio de la fiebre filosófica, se reunen en el centro de la Europa civilizada á establecer la *tolerancia religiosa* baxo el divino y suavisimo influxo del Cristianismo. Tales son, en globo, las inmensas ventajas que, por caminos al parecer torcidos, ha sacado la Europa, despues de veinticinco años de desolacion y trastorno.

Dulce seguramente es la consideracion de tantos bienes, y deliciosa en extremo para quien se halla en el centro de donde ha salido la luz que brilla tan de lleno en este instante sobre los pueblos del continente; en el foco de saber y fuerza que ha puesto en movimiento y despertado de su antiguo letargo á los pueblos y gobiernos que han llevado al cabo la grande obra de la libertad de Europa; en el seno de la nacion ilustrada y magnanima, que ha sido roca inmoble en que se han apoyado los debiles, y fanal que ha dirigido el rumbo de los poderosos; en el jardin del mundo en que se hallan crecidas y frondosas esas plantas de libertad y tolerancia, cuyos vastagos empiezan á brotar en lo demas de Europa. Mi placer no tendria límites en estos dias de gloria, si un triste recuerdo, si un recuerdo que no podria perder sin amortiguar la mejor parte de un corazon honrado, no viniese á amargarme, y a

detener penosamente el vuelo de mi entusiasmo. España, la tierra en que nací, el pueblo á que la naturaleza me unió con lazos indisolubles; Españase ha quedado atras en la carrera de la felicidad a cuyo término veo llegar casi todas las naciones de Europa. Aquel pueblo á quien dotó el cielo con sus mejores dones, habia yacido en cadenas en tanto que los demas caminaban qual mas qual menos hacia el punto en que se hallan en el dia. Asi es que España, que en la obra que acaba de concluirse se les anticipó, y les sirvió de modelo en la parte que pende de sensaciones y caracter, no ha podido seguir su paso, en lo que exige difusion de saber, y experiencia. La Francia, por exemplo; ese pueblo que ha sido el escandalo del mundo por su exceso en todos los rumbos que en diversos tiempos ha tomado: esa nacion que llevó la lealtad hasta una especie de idolatria; que se enfureció por la libertad, hasta sepultar el trono en sangre, y ruinas: que fue católica hasta ahogar su propia prosperidad en las lagrimas de pueblos enteros que á buen librar huyeron de su seno, con su creencia y su industria; que fue incrédula hasta perseguir como bestias feroces á los ministros del santuario: esa nacion acaba de establecer una constitucion que restituyendo al trono á sus legitimos reyes, conserva al pueblo en sus no menos legitimos derechos: que restableciendo á sus antiguas clases y gerarquias en los honores y privilegios que heredaron de sus mayores, hace que contribuyan á la estabilidad del trono, sin que puedan torcer la balanza en contra de las demas clases, que quedan con suficiente influxo en la formacion de las leyes, y en la manutencion del Estado: una constitucion que fixando la independencia de los tribunales, y la sentencia por jurados, sienta la base mas firme de la libertad individual, y por consiguiente establece la unica *igualdad* de que es capaz la sociedad humana: una constitucion, enfin, que emancipando á

Marzo y Abril, 1814.

P

los pueblos de la tyrania religiosa, arranca la raiz de los odios mas terribles de que es capaz el corazon del hombre, y extingue ese principio del atraso intelectual y moral de una parte del pueblo, y de los esfuerzos convulsivos del entendimiento de la parte restante.

Esto hace la nacion Francesa, entanto que la moderada nacion Española establece una constitucion en que casi todo se lleva al exceso. De poco ha servido para su formacion la experiencia del mundo entero. Los mismos principios de libertad mal entendida que la Francia puso en moda, y de que ahora se averguenza, son los que forman la parte libre ó *liberal* (como quieren que se llame) de la constitucion Española. La misma intolerancia que oprimia á la Europa quatro siglos ha, ha dictado en aquella constitucion los articulos en que se glorian los enemigos de la libertad excesiva. Aqui se ve al poder real abrumado de mal forjadas cadenas; allíá la tyrania religiosa con el dogal en la mano. Ya se observa á la fuente de las leyes expuesta á ser turbada, y rebuelta por la multitud que la rodea; ya se ve al pueblo privado del derecho mas sagrado que tiene, es decir el de influir directamente en el nombramiento de sus representantes*.

Inútil y cansado por demas seria el repetir las pruebas de estas tristes verdades tantas veces expuestas en los números de este periódico. Para saber el estado de la intolerancia religiosa, basta recordar la ley de partida que las Cortes extraordinarias restituyeron á todo su vigor; y saber que por la legislacion actual de España tiene pena de muerte todo Español que no profese la religion de Roma; intolerancia que ni en Turquía existe á la hora presente. Para entender qual es la organizacion del

* En este punto es igualmente defectuosa la nueva constitucion Francesa; aunque no cae en el absurdo de hacer que la eleccion de sus representantes se concluya y decida por la suerte como en España.

cuerpo legislativo soberano, basta acordarse de los hechos recientes, en que se ha visto á la multitud intervenir en las decisiones de las Cortes*. Que los tribunales estan en el mismo estado que antes, lo prueba claramente el no haberse hecho ley alguna que mejore sus formas, y el haberse resistido los filosofos de las primeras Cortes (nadie sabe porqué) á introducir el juicio por *jurados*, cuyos bienes ha probado la Francia. Enfin qualquiera que haya seguido los pasos de las Cortes, verá que los unicos decididos que han dado, son los que se dirigian á debilitar el poder real, y á ponerlo todo en manos de una *sola* reunion de diputados, que como queda dicho, está á discrecion de la parte mas atrevida y alboratada del pueblo.

Estas son verdades dolorosas; pero innegables. Ocultarlas es imposible, aunque se creyese útil, porque la violencia de los partidos que dividen á España, no las dexará pasar en silencio. Mi deber es repetirlas sin exageracion, y supuesto que no hay interes ni pasion que pueda hacerme parcial en mis circunstancias, presentarlas de modo que en la presente felicisima crisis de Europa, pueda contribuir á que la España no quede en peor estado que lo que sus nobles sacrificios, y mas nobles disposiciones merecen.

A esta hora se hallará el rey ocupando su palacio en Madrid, restituido á los votos y ardientes deseos de todos los buenos Españoles. Esta feliz circuns-

* En los ultimos papeles de Madrid se refiere un alboroto de las galerias el dia 12 de Febrero, que obligó al presidente á continuar la sesion, que ya se habia levantado, porque así lo exigian los gritos de la multitud en la galerias. En estos mismos papeles se lee una representacion del conde de Vigo, diputado en Cortes, quexandose de que ni aun de su casa puede salir sin ser insultado por el pueblo del partido de los *liberales*, á causa de haberlo disgustado con su voto. Nadie puede olvidarse de la suerte de los diputados Valiente, y Reyna, ambos insultados por el pueblo, y privados de su asiento sin mas forma de juicio.

tancia puede hacer un bien indecible á España y á todos los payses que componian sus dominios antes de la epoca de horror que ha pasado. El amor de los pueblos á su rey, y el placer que debe haberse apoderado de todos los corazones bien dispuestos al verlo restituído al trono de donde lo arrancó la traicion y perfidia, es la mejor disposicion que puede tener un pueblo para que se apaguen en él las semillas de discordia. Pero tambien es indispensable que haya la mayor prudencia y honradez en las personas que tengan influxo sobre el restablecido monarca. La constitucion de España es defectuosa; pero por graves que sean sus errores, seria un delirio funesto el querer destruirla. El rey apareceria muy desventajosamente á los ojos de la Europa si se le viese tomar partido en contra de las limitaciones que le han puesto los representantes de un pueblo que tantos sacrificios ha hecho por él, y que, á costa de su sangre, ha colocado de nuevo la corona sobre sus sienes. Yo no tengo el atrevimiento de dar lecciones desde mi oscuro retiro al monarca de las Españas; pero si me hallase en situacion en que fuera mi deber aconsejarle, me empeñaria en que la nacion viese que el rey no tenia la menor intencion de disputarle derechos; y que todo su empeño era contribuir á la mejora de las nuevas instituciones, segun su mismo espiritu, y conforme á los medios que ellas mismas prescriben. Ningun hombre prudente aconsejaria al rey que se negara á jurar la constitucion, ni que tratase de poner restricciones á su juramento. Pero tampoco cumpliria con sus deberes el ministro, ú consejero que quisiese persuadir al rey, de que, en virtud de su juramento, no podia tratar de que se mejorasen en la constitucion ciertos articulos que amenazan la ruina de lo que en ella hay de bueno. Estos se pueden reducir á dos clases; 1.^a Los que ponen al congreso á discrecion de la multitud, ó de su propia precipitacion: 2.^a Los que estan produciendo los horrores

de la guerra civil en America, y amenazan la destrucción y separación completa de aquellos payses.

En quanto á lo primero, se ha dicho tanto en todos los numeros anteriores que casi no hallo como repetirlo. La necesidad de dividir al cuerpo legislativo en dos camaras para evitar los decretos tumultuarios que está expuesta á dar toda reunion de muchos hombres; para impedir que la multitud tome parte en la formación de las leyes, como ha sucedido en las Córtes de Cadiz, y en las actuales de Madrid; para hacer que la riqueza, y propiedad territorial del reyno tomen parte en sostener la autoridad del poder legislativo, y no formen partidos ilegales, y de intriga con la Corona: la necesidad de todo esto está tan demostrada para todo el mundo, que la Francia misma, origen de los errores que alucinaron á los autores de la constitucion Española, acaba de dar una prueba solemne de quan convencidos se hallan los hombres mas sabios que hay en ella, de la necesidad de seguir los pasos del unico pueblo que supo, cien años ha, establecer una constitucion saludable. Pero sobre esto será preciso referirme á mis discursos anteriores.

El segundo punto que he indicado exige de mí mas detenida atención en este momento, no porque haya sido tratado en este periódico mas de paso que el otro; sino porque en las circunstancias actuales se presenta con un nuevo aspecto.

La guerra entre España y sus antiguas colonias sigue con los mas horribles syntomas. Los pueblos Españoles del otro hemisferio se deguellan entre sí con el mayor furor: como sucede en semejantes casos, la guerra se hace aun sin aquellas leyes, y reglas que disminuyen sus males entre las naciones civilizadas. Los gobernadores y gefes mandados por España se ceban horriblemente en la sangre de aquellos infelices pueblos, haciendo gala de crueldades que horrorizarian vistas en pueblos barbaros. En uno de los ultimos partes del reyno de Mexico,

el general, despues de referir la accion, decia con la mas horrible indiferencia: "Se estan pasando por las armas doscientos prisioneros, por via de exemplo." Los mismos Europeos y Americanos que siguen el partido de la metropoli, se quejan de la tyrania de aquellos Vireyes. Sabemos por conducto seguro que en Mexico se ha hecho intolerable el despotismo de Callejas; y nuestros lectores se acordarán de las representaciones de la audiencia de Venezuela contra Monteverde, que insertamos en este periódico*. Enfin, la guerra civil de aquellos pueblos tiene tan hondas raices que á no variar esencialmente su estado actual, y su especie de gobierno, es imposible que se acabe sino con los pueblos mismos. Los insurgentes, como he dicho muchas veces, no tienen union bastante entre sí para concluir la guerra á su favor; y los Españoles carecen de dinero para enviar y mantener suficiente número de tropas que sugeten á los descontentos.

En las Córtes actuales parece que se decretó ultimamente que se nombrase una comision para tratar de poner término á la guerra civil de America. ¡Excelente medida si no se reduce á una mera formalidad! La ocasion presente es infinitamente favorable. Los Americanos estan acostumbrados á oir la voz del rey con la mayor veneracion. Pays hay alli que ha tenido la moderacion de no haberle negado la obediencia apesar de todos los furores de la guerra: — tal es Buenos Ayres. Al principio de la insurreccion en todos los puntos de America, los gobiernos populares proclamaron á Fernando VII, y á su nombre gobernaron como los de España, hasta que á nombre del mismo Fernando VII les

* Existen en mi poder copias de las representaciones dirigidas á la regencia, por el comisionado para la pacificacion de Santafé, que prueban hasta la evidencia lo que he dicho sobre la arbitrariedad y tyrania de los gefes Españoles. La multitud de documentos que ocupan las paginas de este numero, me impide hacer ahora uso de estos interesantes papeles.

llevaron los Españoles la desolacion, la proscrip-
cion, y la muerte. Si este rey adorado delos pueblos
Americanos, les enviára la paz, en el momento de
su restablecimiento al trono—una paz de buena fe,
y acompañada de leyes que les asegurasen tranqui-
lidad, y reposo; igualdad con los pueblos de la pe-
ninsula, no en los derechos abstractos que la consti-
tucion les dá, sino fundada en la diversidad de cir-
cunstancias en que se hallan respecto de la metropoli
—si el adorado Fernando VII les enviára estos
bienes, si se traxera á España á los Callejas, Monte-
verdes y demas raza de *pacificadores* que han ido á
aquellos payses; imposible me parece que el deseo
natural de reposo unido al entusiasmo que la vuelta
del rey ha de causarles, no los hiciese olvidar el
rencor que la guerra civil ha producido.

El verdadero mediador entre las Americas y Es-
paña, debe ser *Fernando VII*. El remedio me
parece eficacísimo; pero es preciso que se tenga
mucho cuidado con no inutilizarlo por una mala
aplicacion; porque aunque el nombre del rey puede,
al principio, tener efecto para iludir á aquellos pue-
blos, el engaño, si lo hay, pronto será descubierto,
y como en Venezuela la esperanza burlada de paz
y seguridad produjo una revolucion mas funesta
para España que la primera; el influxo del rey mal
usado con falacia, aniquilaria para siempre las se-
millas de paz y reconciliacion que aun existen en la
America Española. Uso de las palabras decididas
falacia y *engaño*, porque por tal tendria todo pro-
ceder que se reduxese á seguir la conducta de los
gobiernos sucesivos de España con los Americanos.
Desengañense: la dificultad de reconciliacion es
unica y bien clara, y sera engañosa toda conducta
que procure evadirla. *Los pueblos de America no
pueden gozar de la igualdad con los de España que
la constitucion supone, estando baxo el mando militar
de un gefe que no tiene quien limite su poder, sino á
dos mil leguas de distancia.* Resuelva el gobierno

de España esta dificultad, y está concluida la guerra de America, baxo el influxo del nombre de FERNANDO.

La base sobre que este gran problema debe resolverse, es el establecimiento de legislaturas coloniales al modo que las tienen las colonias Inglesas. Pero sobre estos pormenores he dicho en otras ocasiones quanto alcanzo; pasarélos, pues, ahora en silencio, en la entera persuasion de que semejantes detalles no se pueden fixar por nadie en abstracto, y que quanto se diga sobre ellos es inutil á no ser por los comisionados para el ajuste definitivo de estas diferencias.

El primer paso que, á mi parecer, deberia darse en las circunstancias presentes, es que el rey, de acuerdo con las Córtes, enviase una proclama á los pueblos Americanos: que los convidase á una inmediata cesasion de hostilidades y á mandar comisionados con instrucciones especiales para establecer, de convenio entre todos, el pormenor del gobierno que debe reunir de aqui adelante á los pueblos Españoles de ambos mundos.

Este es un bosquejo imperfectisimo de las principales obras que el restablecimiento del rey pudiera llevar al cabo en los momentos de alegria y expansion de ánimo que debe producir su feliz llegada á Madrid. Pero seame licito repetir que mui al contrario de apetecer que en semejantes negocios trate el rey de oponerse á las Córtes, el deseo de todos los amantes del bien y libertad de los pueblos, es que nada se haga sino de conformidad con los legitimos representantes de la nacion Española. Los que pretendan sembrar discordia entre la Corona y las Córtes, ora sea adulando al rey, ora al partido democrata, son enemigos declarados de España. Los que aspiren á arruinar la constitucion y restablecer el poder ilimitado del trono, pretenden la ruina de su patria. Los hombres de bien deben tratar de que la constitucion no searruine, sino que se mejore;

y esto por la razon poderosisima de que á permanecer como está en los puntos que hemos dicho, ella misma ha de venir á causar su ruina. ¿Digan los partidarios de sus antores si existe en el mundo un solo gobierno de los que se han establecido sobre la base de reunir el poder legislativo en una sola camara, como está en España? Acaso la vanidad les dictará que ellos van á dexar ese exemplo unico. Pero, que cosa tan cruel es dexar el camino conocido y seguro, por probar uno en que ha perecido la libertad de todos los pueblos que lo han emprendido.

Las Córtes actuales han dado muestras de gran discrecion en todos los puntos en que no se mezcla el espiritu de division que reyna por desgracia en España, y en que no toman parte las galerias. Los documentos sobre el tratado de paz y venida del rey, que por su importancia para la historia de la revolucion de España; he insertado epteros, prueban gran patriotismo y no menos discrecion de parte de las Córtes. La abolicion del estanco del tabaco, es una medida saludable y de mas provecho para la nacion que todas las questiones metafisicas que se agitaron en Cadiz. Tenga pues este congreso libertad, y firmeza, y es de esperar de sus buenas disposiciones, que uniendose con el rey, fixe para siempre las bases de la libertad de España, consolidando los puntos que han dexado en falso los autores de la constitucion.

RESUMEN

De los ultimos Acontecimientos de Europa.

No es posible que unas pocas páginas encierren la multitud de acontecimientos que se han aglomerado en estos dias de triunfo. La historia podra apenas presentar un quadro digno de la grandiosa escena con que ha concluido el lastimoso drama que empezo en la revolucion Francesa y acaba de terminar con la caida de Buonaparte. El cielo que le ha

permitido por tanto tiempo inundar la Europa de males, lo ha hecho al fin instrumento de su propio castigo y ruina. Ora sea que conociese que su trono estaba fundado solamente en la opinion de superioridad militar que lo habia elevado á él; ora fuese el desatiento que le habian causado los multiplicados reveses de estas dos ultimas campañas; Buonaparte rehusó someterse a las condiciones con que le ofrecian la paz los aliados. Por colmo de su delirio, recurrió al expediente mas extravagante que puede imaginarse. Quando Paris estaba amenazada por las tropas aliadas, hizo un movimiento que les dexó enteramente abierto el camino, y él fue á ponerse á retaguardia, acáso con la loca esperanza de hacerlas retroceder por miedo de perder sus comunicaciones. La marcha decidida de los aliados sobre Paris, lo acabó de desengañar sobre su situacion, y en vano procuró volver atras para defender la entrada. Llegó á Fromont quando la capital estaba ya ocupada, despues de una batalla sangrienta sostenida y perdida por la guardia nacional y los cuerpos de los mariscales duques de Treviso, y de Ragusa, que por capitulacion la evacuaron el dia 31 de Marzo. Al recibir esta noticia se retiró á Corbeil y desde alli á Fontainebleau, donde reunió algunas tropas.

Entretanto los aliados eran recibidos en triunfo por la poblacion y las autoridades de Paris. El senado se reunió, el dia 1º de Abril, y nombró un gobierno provisional compuesto de las siguientes personas:

M. de Talleyrand, principe de Benévvento.—Conde de Bournonville, senador.—Conde de Jaucourt, senador.—Duque de Dalberg, consejero de estado.—M. de Montesqieu, antiguo miembro de la asamblea nacional.

La voluntad general de restablecer á los Borbones estaba bien clara, tanto por la decidida declaracion de Bourdeaux y otras ciudades principales, como por las aclamaciones del pueblo de Paris. El



senado reunido el día 2, procedió á deponer á Buonaparte por medio de la declaracion siguiente que se contiene en la minuta de su acta de aquel día.

“ El senado conservador, considerando que en una monarquia constitucional, el monarca existe solo en virtud de la constitucion, ó contrato social :

„ Que Napoleon Buonaparte, durante una cierta epoca de gobierno firme y prudente, dio motivos á la nacion para esperar que en adelante procederia con saber y justicia ; pero que despues ha violado el contrato que lo unia con el pueblo frances, especialmente echando impuestos y estableciendo contribuciones sin que precediera ley para ello, y esto contra el tenor expreso del juramento que habia hecho al subir al trono, segun el articulo 53 del acta de las constituciones del 28 Floreal año 12 :— Que tambien cometio este ataque contra los derechos del pueblo, prorogando sin necesidad al cuerpo legislativo, y haciendo suprimir, como criminal, un informe de aquel cuerpo, como si quisiera invalidar el título que gozaba, y su parte en la representacion nacional :—Que emprendio una serie de guerras violando el artículo 50 del acta de las constituciones del 22 Frimaire año 8, que manda que las declaraciones de guerra se propongan, debatan, decreten y promulguen del mismo modo que las leyes :— Que expidio, inconstitucionalmente, varios decretos imponiendo pena de muerte ; en especial los dos decretos del 5 de Marzo, ultimo, queriendo que se mirase como nacional una guerra que no se hubiera verificado á no ser por su ambicion sin límites :— Que violó las leyes constitucionales por sus decretos sobre los presos de Estado : Que anuló la responsabilidad de los ministros, confundio todas las autoridades, y destruyó la independenciam de los cuerpos judiciales :—Considerando que la libertad de la imprenta, establecida y consagrada como uno de los derechos de la nacion, ha estado constante-

mente sujeta á la arbitraria intervencion de la policia, en tanto que él mismo hacia uso de la imprenta para llenar á Francia y la Europa con hechos desfigurados, falsas maximas, doctrinas favorables al despotismo, é insultos á los gobiernos extrangeros:—Que varias actas é informes del senado, han sido variados al publicarse:—Considerando que en lugar de reinar segun los terminos de su juramento, con el solo objeto de promover los intereses la felicidad, y la gloria del pueblo Frances, Napoleon ha completado la desgracia de su pays, rehusando admitir condiciones que los intereses de la nacion exigian, y que no comprometian el honor Frances: que causó estas desgracias por el mal uso de todos los medios de gente y dinero que se le habian confiado; por el abandono de los heridos, sin ser curados, sin asistencia, y sin alimento; por várias medidas, cuyas consecuencias fueron la ruina de pueblos, la despoblacion del pays, el hambre, y el contagio:—Considerando que por todas esta razones, el gobierno imperial establecido por el senadoconsulto del 28 Floreal, año 12, ha dexado de existir, y que el deseo general que manifiestan todos los Franceses pide un orden de cosas cuyo primer resultado sea restablecer la paz general, y que forme la epoca de la reconciliacion de todos los Estados de la gran familia Europea:”

“El senado declara y decreta lo que sigue:”

ARTICULO I. “Napoleon Buonaparte ha perdido su derecho al trono, y queda abolido el de herencia á él, que se establecio en su familia.”

ART. II. “El pueblo y el ejército frances quedan libres del juramento de fidelidad á Napoleon Buonaparte.”

ART. III. “El presente decreto será transmitido por un mensaje al gobierno provisional de Francia, comunicado sin dilacion á los departamentos y ejércitos, y proclamado inmediatamente en todos los cuarteles de la ciudad.”

El cuerpo legislativo decretó lo mismo, aquel día. Las autoridades, y los mariscales del imperio, se apresuraban á declarar su adhesion á este decreto; y lo que es mas extraño, ese mismo Buonaparte que poco ha insultaba al genero humano, se sometio á él en un tono de humildad que demuestra la pequenez de su alma. El duque de Ragusa estipuló en favor del destronado emperador que se le concederia la vida y la libertad dentro de cierto espacio de territorio, con una renta fixa para pasar el resto de sus dias. Concediosele esto al momento, y con una generosidad que sera el mayor elogio de las potencias aliadas en las edades futuras, se le señaló la isla de Elba, situada entre la costa de Toscana y la isla de Corcega, distante de la primera quatro leguas, y diez de la segunda. Para ella salió el día 20 del corriente desde Fontainebleau, escoltado por 200 hombres y acompañado de quatro personages comisionados por las potencias aliadas. Tendrá por el resto de su vida 6 millones de Francos anuales. Su muger é hijo parece que se retiran á Viena.

Libres ya del odioso personage proseguiremos en el orden de los acontecimientos. *Monsieur* el hermano del rey de Francia, heccha la declaracion del pueblo Frances en favor de su familia, se acercó á Paris, é hizo su entrada pública el día 12 del corriente, del modo mas brillante. Quarenta mil aliados, con 200 piezas de artilleria formaban su guardia de honor. Quatro mariscales iban á su lado, y la poblacion entera de Paris le salio al encuentro, manifestando en aclamaciones su gozo. El gobierno provisional depositó inmediatamente la autoridad en sus manos como lugar-teniente del legitimo rey.

Entretanto la capital de Inglaterra presentaba la escena mas grandiosa que puede imaginarse. La alegria era universal y sin límites. Los zelos y emulacion que parecen tan antiguos como las

naciones Inglesa y Francesa, desaparecieron de tal modo, que se ha dicho con razon que en estos dias *Paris se habia trasladado á Londres*. Describir la magnificencia de las iluminaciones que por tres noches consecutivas se verificaron en esta ciudad inmensa, seria imposible á la pluma. Pero aun lo es mas pintar el entusiasmo de todas las clases del pueblo. La escarapela blanca se hizo casi universal en Londres desde que llegó la noticia del restablecimiento de la familia de Borbon al trono de Francia; y lo que acaso no podria imaginarse como posible por nuestros antepasados, las flores de lis, las armas de la antigua dynastia Francesa, coronaban la columnata del palacio del principe regente de Inglaterra.

Los obsequios que el principe ha hecho al rey de Francia, son dignos del noble pueblo á cuya cabeza se halla. Convidolo á que dexando el retiro en que ha vivido, como á veinte millas de aquí, hiciese una entrada pública antes de partir para Francia. Verificose esta intererantisima escena el dia 20. El principe salio en persona á una considerable distancia de Londres á recibir al monarca Frances. El concurso fue inmenso, la pompa extraordinaria, y la alegria indescribible. El dia 23 salio Luis XVIII de Londres para embarcarse en Dover: el principe regente fue á despedirlo al puerto mismo: su real hermano el duque de Clarence tomó el mando de la esquadra que debia acompañar al rey; y el dia 24 en la tarde quedaba éste cerca de Calais, habiendose embarcado entre las aclamaciones del pueblo, que no se apartó de la orilla hasta oir la salva que la costa opuesta hacia á su restituído monarca.

Justo sera dar aqui alguna idea de la vida de este soberano. Siendo pequeño tuvo el título de conde de Provenza, que mudó en el de *mon-sieur* quando por muerte de Luis XV heredó el

trono su infeliz hermano Luis XVI. Su conducta fue tan ireprehensible en medio de la corrompida corte de su abuelo, que Richelieu solia llamarlo el joven Caton. Al reunirse los notables en 1787, aunque defendio los privilegios del clero y la nobleza, fue un ardiente abogado de los derechos del pueblo, y se opuso á los nuevos impuestos y contribuciones con que querian oprimirlo. Calonne, el ministro de hacienda se empeñó en atraerlo á su plan de rentas. Un dia que trataba de este asunto con *monsieur*, faltó ya de razones, le cito le autoridad del rey: la respuesta del principe es digna de memoria: "Mi corazon es igualmente del pueblo, que de mi hermano; pero mi entendimiento es propio mio: en quanto á mi cabeza, esa es del rey."

Quando empezaron los horrores de la revolucion Francesa por los insultos hechos al rey en 1789, con que lo obligaron á dexar á Versailles, y encerrarse en Paris, *monsieur* que vivia retirado á alguna distancia de la capital se vino á recidir al palacio de Luxemburgo. El conde de Artois, que ahora tiene el titulo de *monsieur*, habia emigrado á Alemania con otros individuos de la familia real. Los gefes de la revolucion, creyendo que *monsieur* contribuia demasiado á la firmeza que Luis XVI manifestaba, determinaron perderlo; y fingiendo la conspiracion del marques de Favres, de que tienen noticia todos los que saben algo de la historia de aquella epoca infausta, hicieron creer al pueblo que el hermano del infeliz monarca estaba implicado en ella: esto le obligo á emigrar por Valenciennes al Brabante. El cuerpo legislativo declaró que *monsieur* perderia su derecho eventual á la regencia, si no se presentaba dentro de dos meses. Pero los asesinatos que se cometieron contra los demas individuos de la familia real, hicieron ver al mundo la traycion que este decreto encerraba.

Monsieur, que por la muerte del delfín quedó legítimo sucesor al trono de Francia, vio tan poca probabilidad de recobrarlo que se retiró á la corte de Turin. De allí tuvo que huir á Verona en 1796, por la entrada de los exércitos republicanos. En este pueblo vivia de *incognito* baxo el título de conde de Lille, hasta que Bonaparte entonces general, pidió á la republica de Venecia que lo echara de su territorio. Condescendió aquel gobierno, y el desgraciado monarca á quien los infortunios no pudieron abatir, borró con su mano los nombres de los reyes sus antepasados que desde el gran Henrique IV habian sido sentados en el *Libro de Oro* por ciudadanos de la republica Veneciana.

En 1797 estando en un pequeño pueblo de Alemania un tiro que le apuntó uno mano desconocida le hirio levemente en la cabeza. Su conducta en esta ocasion fue magnanima. No permitio que se hiciesen pesquisas diciendo: “ó esto es una casualidad, ó crimen premeditado: si lo primero, seria crueldad hacer averiguaciones: si lo segundo, como que yo no he hecho mal á nadie, la persona que ha querido matarme tendra bastante castigo en su remordimiento, y necesita mas de mi perdon, que no yo de su muerte.”

En la guerra de Rusia con Francia en 1798 el emperador Paulo reconocio á Luis XVIII y le ofrecio un asilo en Mittau en la Livonia. El desgraciado monarca, oprimido de males, y pobreza, aceptó la oferta para disfrutar del reposo que tanto necesitaba.

La conducta del emperador Paulo fue generosa en extremo, á los principios; pero el influxo de Bonaparte logró al fin mudar su ánimo de modo que privó á su real huesped de la pension que le daba, y le mandó salir de sus dominios dentro de una semana. El injuriado monarca determinó hacerle dentro de veinte y quatro horas; y á no haber

sido por la duquesa de Angulema, su sobrina que vendió una porcion de diamantes para proporcionarle medios de pagar carruages, se hallaba determinado á caminar á pie.

En Prusia, donde se acogio, fue tratado con despego por miedo de Buonaparte; hasta que este le permitio residir en Varsovia por algun tiempo. Esta moderacion tenia por objeto arrancarle una renuncia al trono de Francia: propuesta que Luis XVIII rechazó con firmeza.

Al fin el rey de Francia conoció que no estaba seguro en el continente, y se refugio á esta tierra de *libertad*, donde ha vivido tranquilo hasta que la Providencia lo ha restituido al trono de su mayores.

La familia real de Francia se compone de los individuos siguientes.

Luis Estanislao Xavier; nacio en 7 Nov. 1755. Carlos Phelipe, *monsieur* (conde de Artois) hermano del rey, nacio en 12 de Oct. 1757. Luis Antonio, duque de Angulema, hijo de *monsieur*, nacio en Dic. 1778. La Duquesa de Angulema, hija de Luis XVI, nacio en 1776. No tienen sucesion. Carlos, duque de Berri, segundo hijo de *monsieur*, nacio en 1780. —Principes de la sangre: Luis Phelipe, duque de Orleans, en 1773: casado con la hija del rey de Sicilia: hijo suyo—Luis Joseph, principe de Condé.—Luis, duque de Borbon, nacio en Abril, 1756.—Luis, principe de Conti, en 1734.

LLEGADA DE FERNANDO VII A ESPAÑA.

Con fecha de 29 de Marzo anunció sir Henry Wellesley á lord Castlereagh que el dia anterior habia llegado á Madrid un correo con una carta del rey Fernando VII á la regencia de España, anunciando su llegada á Gerona, el dia 24. La alegria de los habitantes de Madrid fue extraordinaria. El mismo correo traia otra carta del general Copons, comandante en gefe del ejército de Cataluña diciendole que al saber que el rey habia de llegar el dia 20 á Perpignan para continuar su viage á Gerona por Figueras, se adelantó á Bascara á la orilla del rio Fluvia para hacer las preparaciones necesarias: que
Marzo y Abril, 1814.

el 24 se presentó el rey en persona en la orilla izquierda de dicho río, escoltado por el mariscal Suchet y un destacamento de tropas Francesas: que estas hicieron alto, y habiendo su magestad atravesado el río con su comitiva, compuesta solamente de Españoles, el general Copons se adelantó á recibirlo con sus tropas, y lo acompañó á Gerona. El rey venia acompañado de su tío el infante don Antonio; pero su hermano el infante don Carlos, se habia quedado en Figueras, algo indispuerto; pero se esperaba que llegase al día siguiente para reunirse con el rey.

La carta del rey traducida al Español de la traduccion Inglesa, dice así:

“Gerona, 24 de Marzo, 1814.

“Acabo de llegar aquí, gracias á Dios, en perfecta salud; y el general Copons me ha entregado en este momento la carta de la regencia, y los documentos que la acompañan. Me impondre en todo su contenido, y entretanto aseguro á la regencia que mi mayor deseo es darle pruebas de mi satisfaccion, y de mis vivos deseos de hacer todo lo que conduzca á la felicidad de mis vasallos.”

“Me es del mayor consuelo verme en mi territorio, y en medio de una nacion y un ejército á quienes tengo que agradecer una fidelidad tan constante como generosa.”

(Firmado)

“YO EL REY.”

ENTRADA DE LORD WELLINGTON EN TOULOUSE.

Por despachos de lord Wellington fechos en Toulouse á 12 de Abril se sabe que entró en aquella ciudad por la mañana del mismo día, habiendose retirado el enemigo por el camino de Carcasona.

El día 8 habia pasado el quartel general, el cuerpo Español, y la artilleria Portuguesa al mando inmediato del general Freyre, al otro lado del Garona. El enemigo habia preparado una gran defensa en la ciudad que por tres lados está rodeada del canal de Languedoc y del Garona. A la izquierda del río, el enemigo habia fortificado el arrabal de modo que formaba una buena cabeza de puente. Tambien habia hecho cabezas de puente en cada uno de los del canal, que tambien estaba defendido

por fuego de fusileria en várias partes, y por el de artilleria en todas. Al otro lado del canal, y entre su curso y el de rio Ers, que defendia la posicion del enemigo, hay una altura que se extiende hasta Montauban, y por la qual pasan todos los caminos que vienen de oriente al canal y al pueblo. En esta altura habia cinco reductos, que comunicaban por medio de lineas de atrincheramientos. Todos los puentes del Ers estaban rotos, y los caminos impracticables para caballeria y artilleria y aun casi para infanteria.

El mariscal sir W. Beresford atravesó el Ers y se apoderó de Monblanc. Siguió despues la orilla del Ers en direccion paralela al enemigo, y por un terreno perverso hasta que rodeando la posicion cargó sobre ellos. Entretanto el general Freyre se movió por la orilla izquierda del Ers hasta el frente de Croix d'Orade á donde formó su cuerpo en dos lineas con una reserva en un alto al frente de la izquierda del enemigo, adonde se puso la artilleria Portuguesa, y la brigada de caballeria del mayor-general Ponsonby, en reserva á retaguardia.

Quanto se vio que el mariscal Beresford estaba pronto, el general Freyre atacó. Las tropas marcharon en buen orden baxo un gran fuego de fusileria y artilleria, y manifestaron mucho espiritu, yendo el general y todo su estado mayor al frente. La reserva y la artilleria continuó en los altos. Pero el enemigo logró rechazar el movimiento de la derecha del general Freyre, y siguiendo su ventaja, y envolviendo nuestra derecha por ambos lados del camino real que va desde Toulouse á Croix d'Orade, obligó bien pronto á todo el cuerpo á retirarse. “Me dio gran satisfaccion, dice lord Wellington, el ver que aunque padecieron mucho retirandose, las tropas se reunieron al punto que la division ligera, que estaba á su derecha, vino á sostenerlas, y no puedo aplaudir suficientemente los esfuerzos del teniente-general don Manuel Freyre, los oficiales del estado mayor del 4.º ejército Español y los del estado mayor-general, para reunir las tropas y formarlas de nuevo. El teniente-general Mendiza-

bal, que estaba de voluntario, el general Espeleta, y varios oficiales del estado mayor, y gefes de cuerpos fueron heridos en esta ocasion; pero el general Mendizabal, continuó en el campo. El regimiento de tiradores de Cantabria, al mando del coronel Sícilio, mantuvo su posicion, baxo los atrincheros enemigos hasta que lo mandé retirar."

Entretanto sir W. Beresford con la 4.^a division al mando de sir Lowry Cole y la 6.^a division al del teniente-general sir Henry Clinton tomaron las alturas de la derecha del enemigo. Tardose algun tiempo en traer la artilleria que se habia dexado en Montblanc á causa de los malos caminos, y en volver á formar el cuerpo del general Freyre; pero quanto se hizo esto el mariscal tomó los dos principales reductos y las casas fortificadas que el enemigo tenia en el centro. Este no obstante hizo un esfuerzo desesperado para volverlos á tomar; pero fue rechazado con pérdida considerable. Ultimamente se retiró por la noche, quedando prisioneros el general d'Harispe, el general Burrot el general St. Hilaire y mil y seiscientos hombres: un cañon tomado en el campo de batalla y grandes almacenes en el pueblo.—Lord Wellington hace muy grandes elogios de los oficiales y tropas Españolas. La pérdida en esta accion es de mas de 1500 hombres de tropas Inglesas sobre 500 Portugueses y mas de 1500 Españoles, entre muertos y heridos.

CESACION DE HOSTILIDADES ENTRE EL EJERCITO DE
LORD WELLINGTON Y LOS DE SOULT Y SUCHET.

ACCION JUNTO A BAYONA.

Lord Wellington escribe con fecha de 19 de Abril desde Toulouse y por su despacho se sabe lo siguiente:

El dia 12 por la noche llegaron, á su quartel general el coronel Cooke y el coronel Frances St. Simon con el aviso de la mudanza de gobierno que se habia verificado en Paris. El coronel Frances venia á anunciarla al mariscal Soult; pero este no creyo que venia bastante auténtica, y pidio una suspension de hostilidades en tanto que se aseguraba del hecho. Lord Wellington no admitio esta proposicion. No

obstante el día 15, firmó una suspension de hostilidades con el oficial Frances que mandaba en Montauban. El día 16 llegó otro oficial que venia de Paris enviado á Soult, y este reconoció al nuevo gobierno de Francia. En consecuencia de esto, se firmó una suspension de hostilidades entre el ejército Ingles, y los de los mariscales Soult y Suchet.

Este plausible acontecimiento está amargado por la cruel é inútil efusion de sangre verificada junto á Bayona de que lord Wellington da cuenta en este mismo despacho.

El día 14 Abril los Franceses hicieron un ataque en gran fuerza contra la posicion Inglesa al frente de Bayona. El major-general Hay era general de dia, y fue muerto apenas empezó el ataque, acabando de dar la orden de defender la iglesia de St. Etienne que era importante en la posicion. El número del enemigo era muy superior, y logró por un momento apoderarse del pueblo á excepcion de una casa que mantuvo un piquete del regimiento 38, hasta que llegó el 2º. batallon de linea de la legion Alemana del rey, y retomó el pueblo. El enemigo cargó tambien en mui gran fuerza sobre el centro y logro hacer retirar á un piquete de modo que tomando el camino iba á coger á retaguardia á los otros, lo qual los obligó á retirarse, hasta que acudiendo mas tropas, fueron rechazados los Franceses, y las tropas Inglesas reocuparon sus puestos. El teniente-general Sir John Hope ocupado en hacer avanzar tropas al auxilio de los piquetes, se encontró entre una partida del enemigo á quien no distinguió á causa de la oscuridad. Mataronle el caballo, lo hirieron á él en dos partes, y fue hecho prisionero. Al fin el ataque fue gloriosamente rechazado, aunque la perdida de varios oficiales de mucho mérito, y la idea de la inutilidad de este sacrificio, entristece la de la victoria.

CONVENIO ENTRE LAS POTENCIAS ALIADAS Y LA FRANCIA PARA LA CESACION DE HOSTILIDADES.

Paris 24, de Abril.

Ayer se ratificó por S.A.R. MONSIEUR, hijo del rey de Francia, hermano del rey, lugar-teniente general del reyno de Francia, un convenio con cada una de las potencias aliadas, en los términos siguientes.

“Las potencias aliadas, conformes en la intencion de poner fin á las desgracias de Europa, y de fundar su reposo en una justa division de fuerza entre los Estados que la componen; deseando dar á Francia (ya vuelta á un gobierno cuyos principios ofrecen la garantia necesaria de la permanencia de la paz) pruebas de su deseo de ponerse con ella en relaciones de amistad; deseando tambien que Francia goze quanto sea posible los bienes de la paz aun antes de que se arregle todo lo que pertenece á ella, han resuelto ajustar en union con S.A.R. MONSIEUR, hijo de Francia, hermano del rey, lugar-teniente-general del reyno de Francia, una suspension de hostilidades entre las fuerzas respectivas, y restablecer sus antiguas y mutuas relaciones de amistad.

“S.A.R. MONSIEUR, hijo de Francia, &c.^a por una parte, y S.M. &c.^a &c.^a por la otra han nombrado plenipotenciarios para hacer un convenio que, sin perjuicio de los arreglos para la paz, incluya estipulaciones para una suspension de hostilidades, y seaseguido quanto pueda ser por un tratado de paz--a saber.”

[Aqui los nombres de las altas partes contratantes y de sus plenipotenciarios.]

“Los quales despues de cangear sus plenos poderes han convenido en los siguientes articulos:”—

“ARTICULO I. Todo genero de hostilidades por tierra y por mar, quedan y quedarán suspendidas entre las altas potencias contratantes, y Francia: es decir, con respecto á las fuerzas de tierra, inmediatamente que los generales que mandan los exercitos Franceses y las plazas fortificadas hayan hecho saber á los generales que mandan las tropas aliadas que tengan al frente, que han reconocido la autoridad del lugar-teniente general del reyno de Francia; y respecto á las plazas maritimas y cruceros, al punto que las esquadras y puertos del reyno de Francia, ó los que se hallen ocupados por tropas Francesas hayan hecho la misma sumision.”

“ART. II. Para facilitar el restablecimiento de las relaciones de amistad entre las potencias aliadas y Francia, y á fin de que las ventajas de la paz sean disfrutadas en lo posible, sin tardanza, las potencias aliadas haran que sus exercitos evaquen el territorio Frances tal qual era en 1.^o de Enero 1792, é igualmente las plazas aun ocupadas fuera de estos límites por las tropas Francesas seran evacuadas y puestas en manos de los aliados.

ART. III. En consecuencia el lugar-teniente general del reyno de Francia dara orden á los comandantes de dichas plazas para que las entreguen del modo siguiente: las plazas

situadas sobre el Rhin no comprendidas dentro de los límites de Francia en 1.º de Enero 1792, y las que estan entre el Rhin y los dichos límites, dentro de diez dias desde la fecha de la presente acta: las plazas del Piamonte y otras partes de Italia, dentro de quince dias: las de España dentro de veinte dias; y todas las otras plazas, sin excepcion, que estan ahora ocupadas por tropas Francesas, de tal modo que la entrega de todas se haya verificado para el 1.º de Junio proximo. Las guarniciones de estas plazas saldrán con sus armas y bagages, y la propiedad particular de los militares y empleados de todas clases. Se llevarán la artilleria de campaña á razon de tres piezas por cada mil hombres, incluyendo á los enfermos y heridos.

Los repuestos de las fortalezas, y todo lo que no sea propiedad particular, se dexarán allí, y se entregaran integros á los aliados, sin que se substraiga artículo ninguno. En los repuestos se incluyen no solamente los depositos de artilleria y municiones, sino tambien las municiones de todas clases, los archivos, inventarios, planos, mapas, modelos &c. &c. &c."

"Inmediatamente despues de firmado el presente convenio, se nombrarán comisionados por parte de las potencias aliadas y de Francia, y se enviarán á las fortalezas, para examinar el estado en que se hallan, y arreglar en comun la execucion de este artículo."

"Las guarniciones se harán marchar á Francia por diversas rutas que se señalarán de convenio."

"Los bloqueos de plazas fuertes en Francia se levantarán inmediatamente por los ejércitos aliados. Las tropas Francesas que forman parte del ejército de Italia, ó que ocupan plazas fuertes en aquel pays, ó en el Mediterraneo, serán inmediatamente mandadas venir, por S.A.R. el lugar-teniente general del reyno."

"ART. IV. Las estipulaciones del artículo antecedente serán aplicadas igualmente á las plazas maritimas, reservándose los potencias contratantes para el tratado definitivo de paz el arreglo de la distribucion de arsenales, buques de guerra, armados, ó desarmados que hubiere en dichas plazas."

"ART. V. Las esquadras y buques de Francia permanecerán en sus respectivas situaciones, á no ser los buques que salgan encargados de mensajes; pero el efecto inmediato de este acta, respecto á los puertos Franceses, será levantar todos los bloqueos por mar ó tierra, la libertad de las pesquerias, la de costear en particular lo que sea necesario para aprovisionar á Paris, y el establecimiento de relaciones comerciales, conforme á los reglamentos interiores de cada pays, y el efecto inmediato respecto al interior será la provision libre de los pueblos, y el libre tránsito de carruages militares ó traficantes."

"ART. VI. Para dar providencia respecto á las quejas y disputas que puedan ofrecerse en punto á presas que se hagan en la mar despues de firmado el presente convenio queda estipulado reciprocamente que los buques y efectos que sean

apresados en el canal y los mares del Norte, al cabo de doce días contados desde el cange de las ratificaciones de la presente acta, sean devueltos por una y otra parte: que el termino sera de un mes desde el canal y los mares del Norte hasta las islas Canarias y el Equador; y ultimamente, de cinco meses en todas las demas partes del mundo, sin ninguna excepcion, ni ninguna otra distincion particular de tiempo ó lugar."

"ART. VII. Por ambas partes los prisioneros, oficiales y soldados de mar y tierra, de qualquier clase que sean, especialmente los rehenes, seran inmediatamente devueltos á sus respectivos paises, sin rescate ni cange. Se nombrarán comisionados que los pongan en libertad á todos."

"ART. VIII. Las potencias co-beligerantes entregarán inmediatamente despues de firmada la presente acta, la administracion de los departamentos ó pueblos ocupados al presente por sus fuerzas á los magistrados nombrados por S.A.R. el lugar-teniente general del reyno de Francia. Las autoridades reales cuidarán de la subsistencia y necesidades de las tropas hasta el momento que evacuen el territorio Frances, porque las potencias aliadas desean que por efecto de su amistad con Francia cesen las requisiciones militares al punto que se entregue la autoridad al poder legítimo."

"Todo lo que diga relacion á la execucion de este artículo se arreglará por un convenio particular."

"ART. IX. Respecto á los terminos del artículo 2º. se entendera que por las rutas que lleven las tropas de las potencias aliadas se les daran provisiones, y se nombrarán comisionados que arreglen todos los detalles, y acompañen las tropas hasta el momento que salgan del territorio Frances."

"En testimonio de lo qual los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente convenio, y lo han sellado con sus armas."

"Hecho en Paris á 23 de Abril, en el año de Gracia 1814."

"Siguen de firmas."

"ARTÍCULO ADICIONAL. El término de diez días, prescrito en las estipulaciones del artículo III del convenio de este día para la evacuacion de las plazas del Rhin, y las de entre dicho rio y las antiguas fronteras de Francia, se extiende á las plazas, fuertes, y establecimientos militares, de qualquier clase que sean, en las provincias unidas de los Payeses Baxos."

"El presente artículo adicional tendra la misma fuerza y efecto que si estuviese inserto en el convenio de este día." En testimonio de lo qual &c. &c.

ULTIMAS NOTICIAS DE FRANCIA.

El mismo día que se firmó el convenio anterior expidió MONSIEUR un decreto para que se pongan en libertad todas las personas arrestadas por causa de la conscripcion, y se anulen todos los procedimientos contra ellas.

Buonaparte pasó por Montargis el día 20 en un coche seguido de 25 hombres á caballo. Los generales Rusos, Austriacos, Franceses, é Ingleses ocupaban seis coches, y detras iban veinte y seis carruages con el bagage y criados de Buonaparte.

Ayuntamiento de Madrid

Si
en A
estan
y de

Si c
Espa
en p
perfe
hubie
ensay
Para
los q
modo
princ
y per
cienc

* Es
de Esp
Ma